

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. ¡Amemos al Sagrado Corazón!	57	Gracias de María Auxiliadora	76
Nueva Prefectura Apostólica confiada a los Salesianos	58	Portentosa gracia de Domingo Savio	77
Tesoro espiritual	71	Ecos de los Centenarios	78
El Emmo. Card. Cagliero	72	A los niños	80
Auras del Tibidabo	74	POR EL MUNDO SALESIANO; El Congreso de antiguos	
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Oración a Ma-		alumnos en Buenos Aires	81
ría Auxiliadora	75	Necrología — Cooperadores Salesianos difuntos	84

¡Amemos al Sagrado Corazón!

Hace ya dos años que el amor ha huido del mundo. Los hombres olvidados « de su origen divino esclarecido » se persiguen y se matan unos a otros, como fieras irritadas. No sólo se han olvidado aquellos flamantes programas de igualdad y fraternidad; sino que se predica el odio como un deber de patriotismo...

El amor a Dios se había resfriado; natural era que se extinguiera el amor al prójimo. Si el sol dejara de alumbrar la tierra, toda vida se paralizaría.

En el mundo de las almas el sol es Dios, y su foco el Corazón Divino de Jesús. De Él dimana la luz de la verdad y el fuego del amor. Cuando se apareció a la B. Margarita, se le representó en un trono de fuego y llamas, más brillante que el sol y transparente como el cristal. Visible y manifiesta estaba la herida recibida en la Cruz. Tenía una corona de espinas al rededor, y encima una cruz, y le dijo claramente que todo eso significaba que el amor inmenso que tenía a los hombres había sido para Él fuente de tormentos y humillaciones, desde el primer instante de su Encarnación. ¡El amor! ¡el infinito amor de Cristo!

Ahora bien, si amor no se puede pagar sino con amor ¿habrá cristiano que no se decida a mostrar prácticamente su amor al Corazón que tanto nos ha amado?

Quien ama, procura obedecer al amado, hacer su voluntad, complacerle en todo.

Y esto es lo que de nosotros exige el Sagrado Corazón de Jesús. « Si alguno me ama, observará mi doctrina ».

Y la doctrina de Jesucristo es doctrina de amor.

Pongamos el corazón bien en alto.

Bañados en los resplandores del Sol Infinito, inflamados en sus ardores sempiternos, veremos en el prójimo la imagen de Cristo, y la fraternidad tan suspirada, no será sino una consecuencia natural. « Todos vosotros sois hermanos, todos sois hijos del Padre Celestial », ha dicho Jesucristo, a todos os llevo impresos en mi Corazón.

Nuestro Santísimo Padre Benedicto XV, el ángel de la paz, se ha arrojado en medio de los pueblos encarnizados, conjurándoles, « en nombre de Aquel que es justicia y caridad infinita, a poner fin al suicidio del mundo civilizado »; y exhorta a todos los cristianos a imitarlo con la oración, la mortificación y las obras de misericordia.

Unámonosle cordialmente. Así daremos una prueba de amor al Corazón Divino.

Nueva Prefectura Apostólica

confiada a los Salesianos



MUCHAS pruebas de estimación y confianza dió el inolvidable Pío X a la Pía Sociedad Salesiana, y puede decirse que murió dándole una nueva. El 18 de junio de 1914 salió un Decreto de la S. Congregación de Propaganda Fide, confiando a los Salesianos la Prefectura Apostólica de Río Negro, en el Brasil, separada en 1910, de la Diócesis de Manaos, que forma parte del inmenso Estado del Amazonas. Cinco días después de la muerte del Santo Pontífice, la misma S. Congregación enviaba al R. P. Juan Bálzola, Superior de una de las reducciones de Bororos en el Matto Grosso, las credenciales para visitar y tomar posesión en nombre de la Pía Sociedad Salesiana, de la nueva Prefectura.

El diligente padre no pidió plazos ni treguas, y apenas recibió el encargo se apresuró a cumplirlo. Terminado su largo viaje de exploración, vino a Turín para dar cuenta de todo al Rector Mayor, quien lo ha destinado a la nueva Misión, con el título de Director de la primera residencia que se establezca — y será la de S. Gabriel. — Superior *pro tempore* de la Misión ha sido nombrado el de R. P. Giordano, actual Inspector de los Salesianos del Norte Brasiliano.

El P. Bálzola parte inmediatamente a principiar sus trabajos. Antes de salir de Turín ha dado una notable conferencia en el Santuario de María Auxiliadora, en la cual expuso a grandes rasgos, con infantil sencillez, con candorosa ingenuidad, la historia de las misiones del Matto Grosso, en donde trabajó 20 años; y el viaje y las esperanzas que abriga en la nueva mi-

sión que la obediencia le confía. Dicha Misión surge bajo la protección poderosa de María Auxiliadora; y aunque difícil, ardua, llena de peligros; no dudamos que tendrá el mismo éxito que las de Patagonia y Matto Grosso. Por lo menos Nuestro Señor aceptará el holocausto de nuestra obediencia a la palabra de su Vicario sobre la tierra.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de la nueva Misión les ofrecemos aquí la relación íntegra que de su viaje hace el P. Bálzola. Es una página sencillísima, sin flores ni adornos, como de quien hace 20 años viene absorbido completamente en la tarea de enseñar a desbrozar terrenos y plantar simientes, a gente hasta hoy nómada; y en el sublime pero elemental ministerio de doctrinar en las primeras verdades a inteligencias rudas, toscas, salvajes... Pero por eso mismo la hallarán nuestros lectores interesante, y sobre todo, edificante.

Oraciones especiales les pedimos a todos, y en particular a los niños, para que les alcancen del cielo grandes bendiciones a los Misioneros que van a cultivar un campo, donde ya otros han encontrado multitud de abrojos.

I.

Los preparativos.

Antes de hablar de mi excursión por las comarcas regadas por el Río Negro, que después de bañar y dividir las tierras de Colombia y Venezuela, entra majestuoso en el Brasil donde corre por más de mil kilómetros aún, hasta tributar sus aguas al rey de los ríos, el Amazonas, me es dulce volver los ojos a la *Colonia indígena de S. José sobre el Sangradouro* en el Matto Grosso, de donde arrancó mi viaje, para que se vea cómo la Divina Providencia se dignó asistirnos desde el principio de esta obra.

Dolorosa separación — Las riquezas del Misionero — La partida.

Todos saben cuán aficionado estaba a nuestras Misiones del Matto Grosso, donde pasé 20 años entre los indios salvajes, trabajando en compañía del celosísimo e infatigable Mons. Malán, últimamente elevado a la dignidad episcopal; y creía pasar el resto de mi vida en medio de esos amadísimos Bororos, que en cambio de los inmensos sacrificios que su civilización y catequización nos impone, comienzan ya a hacernos saborear graísimos frutos. Mas no debía ser así. Un telegrama muy lacónico de mi Superior, Mons. Malán, me ordenaba ir a Cuyabá, sin darme más explicaciones; y yo, presintiendo una separación, experimenté algo de pena por temor de separarme de tan buenos hermanos y tan amados neófitos.

Era el 26 de noviembre de 1914. Acompañado de dos indios partí para Cuyabá, haciendo a caballo los 300 kilómetros que nos separaban de aquella capital. Llegué el 3 de noviembre y fui a desmontarme en nuestro colegio de S. Gonzalo. Allí tampoco nadie sabía la causa de mi viaje. Pero hé aquí que el 7 de diciembre, vigilia de la Purísima Concepción, llega el Boletín Salesiano, en su edición italiana, y allí leemos la noticia de que yo estaba encargado de hacer un viaje de reconocimiento a la Prefectura Apostólica del Río Negro, confiada por el llorado Pontífice Pío X a la Pía Sociedad Salesiana. Con el mismo correo llegaba una carta de Mons. Malán, diciéndome la misma cosa.

Me detuve en Cuyabá para esperar al nuevo Obispo, a quien se preparaba un solemne recibimiento. Llegó el 20 de diciembre y fué un triunfo su entrada.

El 1° de enero asistí a la consagración episcopal de nuestro hermano el P. Francisco Aquino Correa, que fué también imponente.

Se había establecido que yo partiera el 7 de enero, acompañando hasta Corumbá al Sr. Obispo de esa diócesis, Mons. Cirilo de Paula Freitas, grande amigo de los Salesianos. Pero había una gravísima dificultad... yo carecía en absoluto de recursos para el viaje. La época era crítica para todos, y Mons. Malán sólo pudo, a duras penas y con grandes sacrificios, reunir una suma insignificante, que no bastaba ni para mitad del viaje de ida. También me hallaba escasísimo de vestuario. La casa salesiana tiene, es verdad, una pequeña sastrería, pero, como era natural, absorbía toda su actividad

la indumentaria de Mons. Aquino. Así y todo, conenzaron una sotana para mí; pero no habiéndola podido terminar, me la llevé hilvanada, para hacerla acabar en Corumbá.

Pero la caridad de mis hermanos lo suplió todo, entablándose entre ellos una verdadera porfía para vestirme. Mons. Malán me regaló su sotana de simple sacerdote; Mons. Aquino sus dos pares de zapatos sin hebillas; el Prefecto de la casa su sobretodo, y el Director algunas prendas de ropa



El R. P. Juan Bálzola
José Canuto y Juan Siro Bosco Alves de Albuquerque.

blanca... Me complazco en recordar estas cosas para que se vea cómo partía del Matto Grosso, para dar principio a una nueva misión, un misionero que en esas reducciones había trabajado 20 años; porque me parece conveniente que nuestros cooperadores y amigos conozcan la situación de los Misioneros Salesianos, las estrecheces en que se encuentran, estrecheces que en lugar de desalentarlos, son causa, como para mí, de mayor aliento, porque teniendo la nueva Misión por cimientto la más absoluta pobreza, me parece

una promesa y una prenda de las bendiciones de Dios.

Otra cosa me animaba aún más, y era el saber que en todo el mundo rogaban nuestro Hermanos y Cooperadores por el éxito de esa Misión, según recomendaba el *Boletín Salesiano*. Y en efecto, el Señor aceptó las oraciones y habrá también recompensado a los que las elevaron.

Pero basta de preámbulos. Con una bendición especial del Sr. Arzobispo de Cuyabá, Mons. D'Amour, de Mons. Malán y de Mons. Aquino, partí el 7 de enero, no sin lágrimas, siendo acompañado hasta el puerto por nuestros dos Obispos, los alumnos del colegio, los jóvenes bororos de la Escuela Agrícola de *Coxipó*, la banda de música y mucha gente de la población.

De Corumbá a Río Janeiro en tren — Un abrazo a los rieles — Un día de ayuno — Campinhas y S. Paulo por la Misión.

En cuatro días recorrí los 600 kilómetros que dista Corumbá.

Pasé algunos días con nuestros hermanos y el 17 de enero me embarqué, llegando a *Puerto Esperanza*, después de otros cien kilómetros.

Hubiera debido bajar también el *Río Paraguay*, el *Paraná* y el *Plata*, hasta *Buenos Aires*, y de ahí proseguir a Montevideo y Río Janeiro, como se hacía hasta ahora; pero por fortuna se acababa de inaugurar el ferrocarril que arrancando de *Puerto Esperanza* a orillas del *Paraguay*, atraviesa el Estado de *Matto Grosso* y el de *S. Paulo*, y en seis días lleva a Río Janeiro con un recorrido de 2800 kilómetros. Y fué una providencia.

Y con todo, ni aun este trayecto debía estar exento de peligros. Por inconvenientes acaecidos en una estación, llegamos con tres horas de atraso a *Punta-Parán*, a eso de las 11 de la noche, y no habiendo ya puesto en la fonda, pedí y obtuve permiso para dormir sobre un banco en el vagón. Me sucedió que pasando en la oscuridad de un vagón al otro, con una pesada maleta en la mano, tropecé y caí sobre la vía, con peligro de romperme la cabeza. Aunque algo dolorido, no sentí nada grave, me levanté, busqué la maleta que había sido despedida lejos, y fuí a tenderme en el duro banco. Dormí bien, pero me desperté con una aguda picada que me siguió incomodando, hasta que pude curarla en nuestro Colegio de *Campinhas*.

El tren corre por territorios habitados por los indios semicivilizados pertenecientes a las tribus de *Quatos*, *Terrenas*, etc.

El tercer día pasamos el majestuoso río *Paraná*, a cuyas orillas comienza una selva virgen de más de 400 kilómetros, en donde viven los feroces indios *Coroados*, del Estado de *S. Pablo*.

También en este trayecto tuve que sufrir algo, pues no habiendo en la fonda lo necesario para todos los viajeros, tuve que quedarme en ayunas. Creí encontrar algo en las estaciones siguientes, pero hallándose todas en pleno bosque, nada hubo.

Gracias a Dios llegué por la tarde a una población nueva, compuesta casi toda de Venecianos, dedicados casi totalmente a la Agricultura. Un

Italiano en medio de Italianos, allá en esos sitios... pueden ustedes imaginar las fiestas y los agasajos de que me hicieron objeto. Estos compatriotas son buenos; carece todavía de sacerdote la población, y ya están preparando una iglesia.

Al otro día llegué a *Baurú*, ciudad incipiente pero de halagüeño porvenir. También aquí me hospedó un Italiano.

Al día siguiente tuve la grande alegría de encontrarme con mis hermanos en la floreciente casa de *Campinhas*, quienes me acogieron más que como a un humilde hermano, como a un triunfador.

Pero el mayor consuelo me lo reservaba nuestro Colegio-Liceo del Sagrado Corazón en *S. Paulo* ¡Me parecía haber llegado al paraíso! ¡Qué grandioso es el Santuario y cuánto bien hace! Un sencillo dato lo prueba: durante el año de 1914 se distribuyeron en él 212.000 comuniones. Más de 1.200 niños frecuentan su Oratorio, y el internado alberga dentro de sus paredes otros 400. El personal salesiano está abrumado de trabajo, pero también inundado de consuelos y de satisfacción.

En *Campinhas* y en *S. Paulo* se dieron dos veladas recreativas en beneficio de la nueva Misión, produciendo lo necesario para continuar mi viaje. ¡Dios bendiga aquellas almas generosas que acudieron a ellas, y las colme de favores celestiales!

En *Lorena* encontré a los hermanos reunidos en Ejercicios Espirituales, bajo la dirección del Sr. Inspector P. Rota, quien no contento con entregarme una suma de dinero, me dió un hermano que me acompañara, y fué el diligente coadjutor Juan B. Zanella. Desgraciadamente a su buena voluntad no correspondió su resistencia física, y medio enfermo tuvo que abandonarme en *Pernambuco*.

En la capital Federal — Amazonas arriba — Las bendiciones y oraciones no son inútiles.

En Río Janeiro me detuve algunos días y pedí al Gobierno pasaje gratuito hasta *Manaos*, favor que me concedió, gracias a la actividad de nuestro amado hermano D. Pedro Massa, que bien podemos llamar nuestro representante en la capital. Visité al Emmo. Cardenal Arcoverde, Arzobispo de Río Janeiro, al Sr. Obispo Auxiliar y al Sr. Obispo de *Nichteroy*, como antes lo había hecho con los Prelados de *Campinhas* y *S. Paulo*. Presenté mis respetos a S. Excia. el Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Juan Anversa, grande amigo y bienhechor de los Salesianos. S. E. se empeñó en sentarme a su mesa.

Partiendo de Río el 30 de marzo con el vapor *Brasil*, llegamos a *Bahía* el 1° de abril. Visité a los hermanos de *Sergipe*, donde se hallaba a la sazón el amadísimo P. Giordano, con quien hablamos largamente de la nueva Misión, ambos bien ajenos de imaginarnos que sería elegido primer superior de ella. En su compañía y en la del Sr. Obispo, que es un salesiano, pasé el domingo.

En *Bahía* me embarqué a bordo del vapor *Ceará*, con rumbo a *Pernambuco*, en donde permanecí diez días con nuestros hermanos.

Aquí pude obtener de la bondad de los Superiores, que me dieran dos compañeros, el R. P. An-

tonio Solari y el hermano José Canuto, con quienes costeamos hacia el Norte a bordo del Pará, hasta la desembocadura del río del mismo nombre. Viajaba con nosotros el Sr. Arzobispo de *Parahiba*, Mons. De Miranda y todos cuatro fuimos a visitar al Sr. Obispo del *Río Grande del Norte*, que se hallaba muy enfermo. A su cabecera quedó el Sr. Arzobispo, mientras nosotros proseguíamos el viaje, visitando de paso a los Sres. Obispos de *Ceará*, *Marañón* y al Arzobispo de *Belén do Pará*, Mons. Santinho María da Silva Coutinho, que es también Administrador Apostólico de *Manaos*.

Mons. Santinho me dió, con su bendición, todas las facultades necesarias para la administración de los Sacramentos y demás cosas que ocurrieran; y el 28 de abril llegué a *Manaos*, con la bendición de 11 Obispos, 6 Arzobispos, un Cardenal y el Nuncio de Su Santidad. Sus bendiciones no fueron inútiles: unidas a las de Dios, de las cuales eran prenda, me facilitaron la empresa, que era arriesgada y peligrosa. Había partido en la mayor penuria de bienes materiales; y durante el largo camino nada me faltó, ninguna desgracia me ocurrió, sino que más bien puedo decir que llovieron sobre mí las bendiciones divinas, y que en cada necesidad experimenté su amorosísima asistencia.

II.

En la nueva Prefectura.

Llegada a Manaos — Visitas a las autoridades y su apoyo cordial — S. Gabriel, centro de la Prefectura — El Centenario de María Auxiliadora.

Llegados a *Manaos*, nos alojamos en el Palacio Episcopal, que regularmente está cerrado. Pero era la voluntad del Sr. Arzobispo Administrador.

En los siguientes días nos apresuramos a visitar a las Autoridades civiles, al Vicario de la Diócesis vacante, Mons. Antero y a su secretario que es un celosísimo sacerdote portugués. Todos ellos nos colmaron de cordialísimas cortesías, lo mismo que el Párroco de la Catedral y los infatigables Padres Capuchinos, que están haciendo un bien muy grande, particularmente en la Prefectura Apostólica del *Alto Solimões* (Alto Amazonas).

Presenté al Exmo. Sr. Gobernador del Estado la carta de recomendación que para él me había dado el Sr. Ministro de Agricultura, y a su vez me dió otras para las autoridades civiles de Río Negro. También del excelente Inspector Governativo de los Indios del Amazonas, Dr. Amoura, recibí los más cordiales agasajos y una carta de presentación para todos los Delegados gubernativos, a quienes recomendaba ayudarme en mi misión. Eterna gratitud guardaré asimismo para con el Sr. Comendador Joaquín Gonzalves de Araujo, riquísimo comerciante portugués, católico práctico y practicante, siempre dispuesto a hacer el bien: no sólo me dió cartas de recomendación para sus principales clientes del Río Negro, sino que nos pagó a todos tres el viaje hasta *Sta. Isabel*. Igualmente nos dió cartas de recomendación para sus de-

pendientes, el Dr. Paolino, Presidente del Tribunal.

Como se ve, no fueron inútiles las bendiciones de tantos sagrados Pastores, ni fueron vanas las oraciones de tantos amigos. Persuadidos de esto, nos embarcamos en el vapor *Inca*, con dirección a *S. Gabriel*, que es el centro de nuestra Prefectura Apostólica.

S. Gabriel es el pueblo más importante de esas remotas tierras: es Municipio regularmente constituido. Nosotros llegamos a él el 21 de mayo, y hallamos a toda la gente preparándose para las fiestas del Espíritu Santo, que allí celebran con toda la solemnidad.

Excepción hecha de unos pocos comerciantes y caucheros portugueses y brasilianos, todos son indios civilizados o semicivilizados... Y sin embargo, no acierto a describir la alegría que se reflejaba en sus rostros por nuestra llegada. Con no menos ardor tomanos nosotros parte en su alegría, aprovechando la ocasión que se presentaba para celebrar con alguna solemnidad el Centenario de María Auxiliadora. Celebramos también el triduo con pompa escasa pero con grande fe: algunos cantos, el Rosario y un sermón cada tarde para dar a conocer en aquellas lejanas tierras los dulces nombres de María Auxiliadora y de Don Bosco.

El día 24 cantamos solemnemente la Misa... entre dos, yo en un altar y el P. Solari en el coro. El mismo P. Solari predicó el panegírico de nuestra amada Patrona.

Para terminar rezamos el acto de consagración de la nueva Prefectura a María Auxiliadora, y les dimos a todos una medalla de nuestra dulcísima Madre. Así queda, humilde, pero indisolublemente unida la historia de la misión al Centenario de María Auxiliadora.

La iglesia en que se celebró la fiesta no podía ser ni más pobre ni más humilde: construida de palos y de barro, no tiene más de 8 metros de larga, por cinco de ancha: su pavimento es... el natural, que no está ni siquiera allanado; sin puertas, ni ventanas... de noche sirve no pocas veces de refugio a algún cuadrúpedo... exactamente, pensábamos, como la gruta de Belén. Sin duda nuestro Padre nos habrá observado desde el Cielo esos días; y en cuanto a la Celestial Señora, quién sabe lo que habrá dicho al verse festejada en tan mezquino lugar.

Por mi parte, mil y mil pensamientos suaves se me agolpaban a la mente, porque la humildad es el fundamento de todas las obras grandes, y porque el sitio aquel me parecía muy apropiado para la residencia central de la Misión.

Apenas celebrada la fiesta, el P. Solari, aprovechando la salida de un vaporcito, volvió atrás, porque comenzaba su salud a resentirse; y yo me dispuse a salir el día siguiente, resuelto a llegar hasta los últimos confines del Brasil, que lo son también de nuestra nueva Prefectura Apostólica.

En marcha — Cucuby — La Misa del 21 de mayo — Un día ¡lejano aún!

Partí, pues, el 25 de mayo, bajo los más felices auspicios. El Municipio proveyó a todo. Me dió

un vaporcito con motor de petróleo y una canoa de remolque, en la cual coloqué el equipaje, incluso el altar portátil. El Sr. Coronel D. Joaquín de Aguiar y todas las demás autoridades del lugar me acompañaron a bordo, y a las 5 de la tarde dejaba yo a *S. Gabriel*, acompañado, por un exceso de cortesía, de D. Amaro de Goes, Delegado de Policía y de los simpáticos jóvenes Graciliano Gionas, Ernesto López, Cicero Pereira, siendo éste último el maquinista. La tripulación la formaban algunos indios.

Pocos minutos después, llegamos a la habitación del Sr. Quintino, gran trabajador y excelente cristiano. Admiré sus plantaciones de diversas

El 27 por la mañana asistieron muchos indios a la Santa Misa. Les dirigí una breve plática. Y sin perder tiempo nos embarcamos y a las 3 de la tarde llegábamos a *S. Felipe*, que es una grande propiedad del comerciante D. Germán Garrido Otero, español de nacimiento y que hace más de 40 años habita en Río Negro. Es uno de los propietarios más ricos y tiene una espléndida corona de hijos, compuesta de once varones y tres mujeres, y de unos cuantos nietecitos, todos buenos, todos robustos, todos cristianos de verdad. Es una familia providencial para el misionero, que será en ella siempre un huésped bienvenido. Allí encontré 48 indios del vecino afluente *Isana*, todos ellos



En el Río Uaupés — Remontando un salto.

clases, entre las cuales ví con sorpresa algunas vides, no muy bien cultivadas, pero que nos servirán para obtener vástagos. De allí pasamos a la casa de una señora llamada la viuda Cecilia, encontrando allí una habitación grandísima, pues que reunía una familia tan numerosa, que pasaban de 40 personas. Avisado de mi llegada, nos hicieron quedar allí, nos prepararon una buena cena, y después arrodillados todos a mi alrededor, rezaron el Rosario conmigo y escucharon con avidez una exhortación religiosa que les dirigí. Allí mismo celebré la Santa Misa el día siguiente, poniéndonos inmediatamente en viaje. Al atardecer llegamos a la confluencia del mayor de los afluentes del Río Negro, que es el *Uaupés*, e hicimos noche en casa de D. Juan Villagelín, uno de los cristianos más fervorosos de esos lugares.

robustos y de buena presencia. A cada uno le di una medalla y les prometí que el año venidero iríamos a verlos a ellos y a sus familias.

El 28 celebré muy de madrugada y partimos antes del alba, tocando varios lugares habitados, como *Guía*, *S. Marcelino*, etc. para llegar por la tarde a la población de *Marabitaná*, donde hay una capilla decente que según me dijeron, es muy frecuentada en las festividades. La gente vive en pobres cabañas esparcidas a lo largo del río.

Finalmente, el 30 a las 2 de la tarde, llegamos a la fortaleza de *Cucuhy*, extremo confín del Brasil y de la Prefectura, donde hay un destacamento militar, que vela las fronteras, lindantes con las repúblicas de Colombia y Venezuela. — Es un lugar encantador.

Acogidos con gran cortesía por el sargento

Tobías de Souza Revoredo, comandante provisorio de la fortaleza, en ausencia del Teniente Aprizio, y tras un refresco y unos momentos de descanso en la sala de la Comandancia, nos condujeron a dar vuelta en el vaporcito, alrededor de la linda *isla de S. José*, entrando así en el territorio de Venezuela y en el de Colombia. El bravo sargento y su digna consorte nos trataron con gran gentileza y cordialidad, lo mismo que los buenos soldados. Y no bastándoles esto, todos se empeñaron en darme una limosna para la nueva Misión. ¡La espada unida a la Cruz! ¡qué buen augurio!

Vivo deseo tenía de remontarme por un día más el Río Negro, que desde allí corre siempre entre Colombia y Venezuela, para llegar hasta el *Casiquiare*, el gran canal natural que une el Río Negro con el *Orinoco*; pero la falta de petróleo para el vaporcito me lo impidió. Más tarde, si Dios quiere, tendremos ocasión de explorar también un poco este río, y lo haremos de muy buena gana, porque al Misionero que llegue a los confines de la Prefectura, le será fácil ponerse de acuerdo con las autoridades de Colombia y Venezuela y visitar de vez en cuando esas poblaciones, que también están sin sacerdotes. Son sitios esos, sin duda entre los más aislados del mundo civilizado.

El 31 de Mayo, a cuya fecha estaba en el Calendario trasladada la fiesta de María Auxiliadora, celebré la Santa Misa en las fronteras. En la sala de armas se celebró, asistiendo a ella los soldados con sus familias y algunas otras familias de la vecindad. El sargento había ordenado retirar las armas, y en el lugar principal coloqué la imagen y preparé el altar. Al fin de la Misa pronuncié algunas frases de ocasión.

Era el último día del mes de María e iba a comenzar el del Sagrado Corazón de Jesús. Hablé, pues, de la nueva Misión, consagrada a María Auxiliadora y recomendada a la bondad del Corazón de Jesús, cuya imagen se entronizará cuanto antes. Desde el altar dominaba con la mirada el majestuoso Río Negro, que en aquel sitio todavía tiene 200 metros de anchura, y tenía delante las selvas vírgenes de Colombia y Venezuela. Mandé un saludo a los Salesianos e Hijos de María Auxiliadora de las dos naciones, pensando y meditando en el día, tal vez aún muy lejano, en que se realice el suspiro de Mons. Lasagna, quien a su vez lo recogió de los labios de Don Bosco, esto es, ver a los Salesianos del Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela reunirse en el corazón de la América, en sus atrevidas excursiones, y entonando un himno de loor a María Auxiliadora, estrecharse fraternalmente la mano en nombre de Cristo.

Y ya en esta ocasión, si no a Salesianos, sí a Ex-alumnos de los Salesianos de Bogotá tuve el gusto de estrechar la mano; ellos me hablaron con entusiasmo de sus Maestros, especialmente de los Padres Unia y Rabagliati.

Al terminar la función, les distribuí a todos los presentes, medallas e imágenes de María Auxiliadora y del Sgdo. Corazón de Jesús. Y a las 2 de la tarde, despidiéndome de aquel amenísimo lugar, de aquella excelente gente, con la promesa de volver

pronto a visitarlos, nos embarcamos y emprendimos el viaje de vuelta.

De Cucuby a la desembocadura del Uaupés — Las aventuras de un colombiano — En S. Joaquín.

La vuelta es naturalmente más fácil porque ayuda la corriente. En efecto, a las 5 de la tarde estábamos en *Marabitanas*, donde había mucha gente esperándome.

Y allí también celebré el día siguiente la Santa Misa y hablé de paso del mes de María al del Sgdo. Corazón; administré unos 15 Bautismos y Confirmaciones, les recomendé a todos arreglaran bien la capilla y levantarán una choza para el Misionero, ya que en lo porvenir podían contar con su presencia en las principales fiestas del año.

¡Pobre gente! La mayor parte son indios *Barés* y *Banibas*, medio civilizados ya, pero sin sombra de instrucción religiosa! ¡Cuánto necesitan de buenos, de celosos Misioneros!

A medio día estábamos de nuevo mecidos y transportados por las aguas. Pernoctamos en la habitación de *Madiwá* donde administré otros cuatro Bautismos, y proseguimos para *S. Marcelino*. También aquí había un tiempo una capilla a cuya sombra se cobijaban varias familias; y ahora está todo desierto, si exceptuamos una hermosa casa perteneciente a la familia Bustos, en la cual celebré la Santa Misa. *S. Marcelino* está en la confluencia del *Río Xié* con el Río Negro.

Invitado después de Misa a visitar un enfermo, fuí en el acto, y encontré un joven de 24 años, colombiano de nación y de educación, con aire de quien ha sufrido mucho y mucho está sufriendo, pero con gallardía de militar y con aspecto encantador, revelador de nobles y elevados sentimientos. Preguntéle de qué enfermedad sufría, y me respondió, en castellano, que había sido herido por los indios *Banibas* del *Río Xié*, y que vivía por milagro.

El 13 de abril se encontraba con otro compañero colombiano, a la altura del dicho río, ocupados como otros varios, en la extracción del caucho (1). Habiendo tenido que separarse por unas horas y alejándose él un tanto, de vuelta fué recibido a tiros por los bárbaros. Habían dado muerte a su compañero y querían hacer lo mismo con él. Una bala le traspasó la muñeca; otras cinco le hirieron gravemente en el abdomen y los muslos, otra se le fué a alojar en la espina dorsal, mientras muchos perdigones le surcaron la cara, de modo que cayó en el fondo de la canoa, bañado en su propia sangre. Los salvajes se le acercaron entonces para ver si estaba muerto o si debían rematarlo; pero él logró incorporarse, disparó su carabina y los puso en fuga. Pero con todo eso, su caso era desesperado. Medio muerto, sin poder gobernar la canoa, se santiguó y se abandonó a la Divina Providencia, dejando su cascarón de nuez a merced de la corriente. Eran las 4 de la tarde, y a las 11 de la noche

(1) Este es el verdadero nombre de la goma elástica, que los francesados llaman, con palabra tan dura cuanto contraria a la índole de nuestra lengua, *cauchou*.

pasó ante una choza, de la cual logró hacerse oír. Corrieron a verlo, y lo hallaron extenuado. No teniendo remedios, aquellas caritativas personas dieron mano a los remos y a toda prisa lo llevaron a San Marcelino. Colocado sobre una camilla, ha sido tratado lo mejor que se puede en esos sitios, donde los mismos sanos no se lo pasan muy bien.

Habían transcurrido casi dos meses y el pobrecito estaba en la misma posición. Me dijo que apenas se sintiera mejor, se trasladaría a *Manaos*, para hacerse extraer la bala que tanto lo molestaba; y yo le recomendé ponerse con entera confianza en manos de María Auxiliadora, le dí una medalla, algunos alimentos de los que llevaba conmigo y lo dejé con gran sentimiento.

Un mes más tarde llegaba conmigo a *Manaos*, pero siempre en cama.

De aquellos asesinos fueron aprehendidos tres y conducidos a S. Gabriel para ser juzgados. Dicen que la causa del delito fué la venganza.

No hay que extrañar que estos indios usen fusiles; todos los indios del Río Negro los tienen, pues en esto y en los trabajos de la explotación del caucho — principal riqueza de estas regiones, — se les considera como civilizados. No sucede lo mismo, por fortuna, con los *Macús*, *Tucanos*, *Tucanos-taupios*, etc. que habitan más al interior, en las cabeceras de los afluentes mayores del Río Negro, como el *Isana*, el *Uaupés*, el *Tiquié*, el *Padaniré*, el *Marié*, el *Univerí*, el *Umbaxy*... y muchos otros a cuyas márgenes viven numerosos indios en estado completamente salvaje.

La población del Río Negro es una población *sui generis*, en que se mezclan razas y variedades, desde el salvaje más salvaje hasta el europeo de cultura.

Partimos de S. Marcelino a las 11, y pasando por varios caseríos, llegamos al caer la tarde a *Nuestra Señora de Guá*, pueblecito indígena que tiene una capilla decente y bastante bien cuidada.

El 4 de junio, después de celebrar, administré algunos bautismos y matrimonios y partimos para S. *Felipe*, hacienda distante una hora, perteneciente al buen anciano Germán, que nos recibió y agasajó como a viejos amigos. En los dos días que paré en tan amable compañía, tuve el consuelo de administrar unos 15 bautismos a hijos de indígenas.

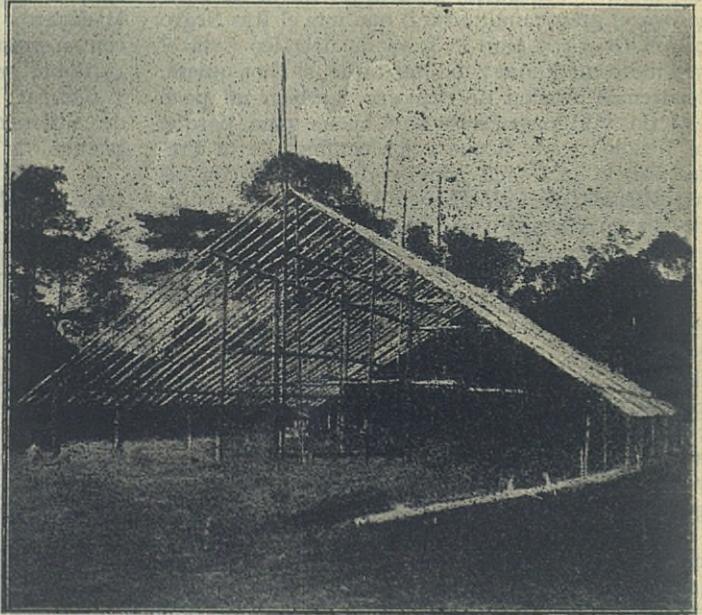
El 6 nos despedimos de tan buena gente, yendo a visitar la capilla de *Sta. Ana*, en donde, hallando varios indios reunidos, prediqué y administré algunos bautismos, siguiendo sin perder tiempo, para S. *Joaquín*, en la desembocadura del *Uaupés*. Aquí encontré un buen sujeto portugués, D. Juan Villagelim, que en ciertas fiestas y reuniones de indios, abre la capilla, la adorna, convoca al pueblo

y dirige las funciones religiosas... con que suplen la Misa.

S. *Joaquín* fué ya una gran población, con iglesia, Ayuntamiento, buen cementerio, y ahora es un lugar poco menos que abandonado. Sin embargo conserva una iglesita en buen estado, con su torrecita, su cementerio poblado de viejas cruces, y unas cuantas casas donde viven unos 70 indios bastante civilizados, que agasajan al Misionero.

Apenas llegué, vinieron a contarme sus miserias y sus malas relaciones con los civilizados, y yo los animé y les prometí que estableciéndonos cuanto antes en la misión, los defenderíamos y ayudaríamos.

Y efectivamente estoy persuadido de que apenas



En el Río *Uaupés* — Esqueleto de una „maloca“.

se establezca la misión, todos estas antiguas poblaciones, hoy dispersas y destruídas, se reunirán de nuevo, agrupándose al rededor de su iglesita. Para empezar por algo, exhorté a los de S. *Joaquín* a ir haciéndolo desde ahora, y me lo prometieron.

Algunos de los más civilizados me manifestaron también deseos de instruirse, para acabar una vez, con una vida tan humillante y tan poco diversa de la esclavitud.

Se quejaron de las fiebres, a que están expuestos y en cierto modo sujetos, debiendo todos los años descender al Bajo Río Negro para explotar las caucherías, bajo la vigilancia de sus patrones. Naturalmente las fiebres son mucho más frecuente y malignas en el Bajo Río Negro que en el Alto, aun por razón del clima mismo. Poco se podrá hacer por ahora para combatirlos; pero se pueden dar instrucciones preventivas y remedios. Yo comencé por darles quinina, que a mi vez había obtenido del Gobierno.

Aquel día terminó con la oración en común. Era ya de noche, y todos juntos rezamos el Rosario

y cantamos las Letanías de la Sma. Virgen. ¡Sea Ella la Madre de estas pobres poblaciones! — Al día siguiente asistieron todos devotamente a la Santa Misa; y además administré varios bautismos.

El Río Uaupés — Antiguos Misioneros — Hazañas de los indios — Una comida internacional — Las grandes « malocas » — La « maloca » de Ipanoré.

El 7 de junio, acompañados por el Sr. Villagelím, cambiamos dirección, entrando en el majestuoso Río Uaupés, llamado vulgarmente *Caiary* el mayor afluente del Río Negro.

Dicho río es el más importante de todos los afluentes que tributan al Río Negro dentro de los confines de nuestra nueva Prefectura. Fué explorado por antiguos Misioneros Carmelitas, de quienes no quedan apenas recuerdos. En 1784 el Coronel Manuel de Gama Lobo de Almador lo recorrió hasta la confluencia del *Tiquié*, y descubrió su comunicación con el *Yapurá*. Más tarde lo visitaron otros exploradores, siendo el último y uno de los más ilustres, el Dr. Teodoro Koch, alemán, que habitó en *S. Felipe* e hizo importantes excursiones de 1903 a 1905, explorando los ríos *Gaiary* e *Isana*. A este explorador debo yo importantes datos y bellísimas fotografías.

Desde la extinción de las Misiones Carmelitanas, no se sabe de ningún otro sacerdote que visitara esos lugares, hasta el año de 1832 en que lo hace el Misionero Brasileño P. José de los Santos Inocentes. Del año 1851 al 54 misionó por ahí un celoso Capuchino italiano llamado el P. Gregorio de Benevagienna, que logró restablecer los grupos catequizados; pero hubo de retirarse y los grupos quedaron abandonados, hasta el año de 1880, en que volvieron los Franciscanos, bajo la dirección del P. Gesualdo Marchetti, conocidísimo en Manaos. Fueron sus compañeros los PP. Samuel Mancini, Venancio Zilocchi, Mateo Camioni, y los Hermanos Pluminado y Estanislao; casi todos Italianos. Ocho años después también ellos tuvieron que retirarse, quedando nuevamente abandonadas las Misiones. Esto explica por qué aquí y allí se encuentran iglesias en ruina y poblaciones abandonadas, mientras en los pobres indios se conserva una lamita de espíritu cristiano.

Habiendo partido, como dije, el 7 de junio por la mañana, al anochecer llegamos a la hermosa hacienda de los Hermanos Albuquerque, la principal del Uaupés, situada en el punto llamado *Bôa Vista*, Buena Vista, donde nos esperaban y nos acogieron con fiesta. El Jefe de la familia, D. Manuel A. Albuquerque es también el director de aquellos indios. Los otros dos hermanos, Higinio y Francisco, forman familia a parte viviendo todos tres en envidiable fraternidad. El último de los hermanos, Calistrato, gallardo joven que contaba 30 años, fué muerto por los indios del *Tiquié* el 27 de enero de este año 1915. Hallábase en su pabellón, frente a la desembocadura del *Irá-paraná*, cuando se le acercaron los indios, disparándole un tiro de revólver en la cabeza, que lo derribó

en el acto. Una sobrina suya que estaba poco distante, corre al pabellón y ¡horrible espectáculo! ve que unos cuantos indios, armados de hachas, hacían pedazos el cadáver de su tío.

A tal vista, lanza un grito de dolor e increpa a los asesinos. Estos se vuelven contra ella, que logra escapar y saltar a la canoa; pero una bala la alcanza y la deja moribunda; entonces se le acercan, le cortan brazos y piernas y la arrojan al río. Consumado este nuevo asesinato, vuelven al pabellón, se roban cuanto encuentran y le prenden fuego.

En esos mismos días mataron un joven de 16 años y lo tiraron al río.

Esta es la gente con quien deberá vivir el Misionero. Y sin embargo, confiados en la poderosa protección de María Auxiliadora, no retrocederemos ante las dificultades, cualesquiera que sean, con tal de conquistar para la fe y la civilización a esos hermanos nuestros.

Pero volvamos a nuestro viaje.

Esa tarde rezamos el Rosario, cantamos las Letanías y les dirigí una platiquita, explicándoles el objeto de nuestro misión.

Mucha gente se congregó la mañana siguiente para oír la santa Misa, ocasión para ellos hasta ahora más única que rara; luego bendije algunos matrimonios y administré 14 bautismos. Ahí me detuve también todo el día 9, aniversario de la consagración del Santuario de María Auxiliadora de Turín, y fué día de grande gozo para todos.

Hermoso y singular fué el almuerzo, por las diversas nacionalidades allí reunidas. Había brasileños de diversos Estados, portugueses, italianos, colombianos, venezolanos, peruanos y un árabe. A los postres... comenzó, con mutua pena, la separación. Los cortesés caballeros que me habían llevado hasta allá, volvieron a *S. Gabriel*, dejándome con la familia Albuquerque; y los demás invitados se volvieron cada cual a su casa.

Por la tarde yo también me embarqué en el majestuoso Uaupés, con objeto de visitar a los indios del *Ipanoré* y de *Urubucuroa*, viajando hasta las 11 1/2 y durmiendo en un barracón.

El 10 partí a las 5 1/2 y me detuve a las 10 para visitar al viejo *Tuixaná* o cacique *Enrique*. Encontré tendida en su chinchorro o hamaca a una vieja india que al ver al *Pahí* — el Padre — se puso archicontenta.

Apenas en marcha, dimos con tres canoas tripuladas por indios vestidos completamente a la adámica.

El 11 a las 5 de la tarde me hallaba ya en la desembocadura del famoso *Tiquié*, donde está un cierto Sr. Gerónimo del Pará, pariente de los Albuquerques, a quien visité y proseguí sin demora el camino, no obstante sus requerimientos para que me quedara, no sin prometerles contentarlos a la vuelta.

A las 2 de la mañana llegamos a la altura de *Ipanoré*, mas no entramos en la aldea para no asustar a los indios, que sin duda habrían huido. Al rayar el alba nos les acercamos, y quedaron muy contentos de nuestra llegada. Visité la choza en construcción, y la encontré interesantísima, quedando admirado de ella, pues estaba muy lejos

de imaginarme que pudiera haber casas tan grandes y tan cómodas en medio de los indios.

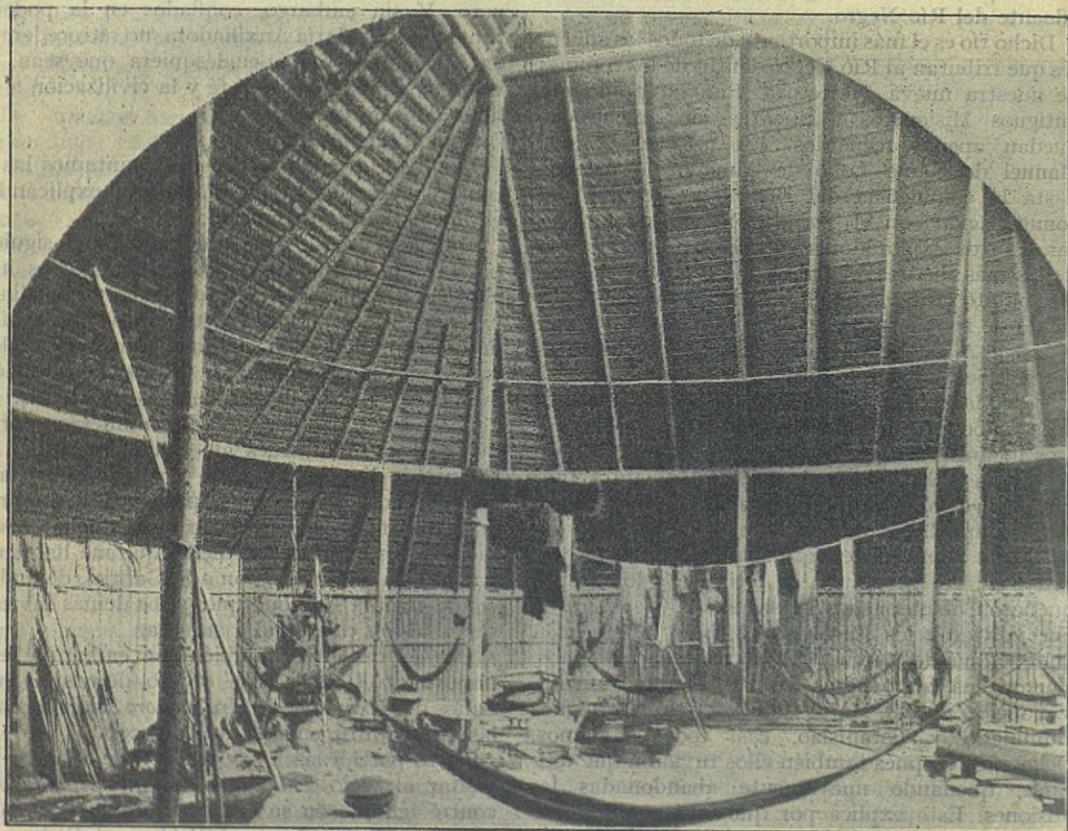
Y en efecto, a diferencia de los Bororos del Matto Grosso, que tienen en el centro de sus aldeas una cabaña grande pero primitiva, llamada *Bahyto*, para las fiestas y reuniones de los hombres, éstos tienen sus *malocas*, que son, a la verdad, soberbias. La maloca es una casa de 20, 30, 40 metros de ancho por 30, 40, 50 o 60 de largo.

No tienen puertas ni ventanas laterales, sino sólo un portón, en cada extremidad. A lo largo de sus lados están distribuidas y separadas las familias, que en ocasiones llegan a 40 por maloca. En

por tierra, conduciendo las canoas con largos y gruesos cables. Nosotros dejamos allí las barcas, porque era el límite que me había prefijado, y seguimos a pie.

Allí varía el panorama, empezando una ondulación de lomas y colinas que alegran la vista, pero que son la causa de la dificultad de navegación.

Cuando llegamos a la *maloca de Urubucuará*, nos vieron los niños, y se escaparon al bosque gritando. Los viejos, en cambio, aguardaron, aunque con algo de temor, que al recibir algunos regalitos, se dispó, y se dispó en todos porque inmediatamente nos rodearon todos. Un cacique corrió a vestirse,



A orillas del Uaupés — Interior de una „Maloca“.

el centro de ella hay un gran espacio vacío, especie de sala, para los bailes y reuniones, y para trabajar la harina de mandioca y el famoso *cachiry*, su bebida predilecta.

Aquí encontré también dos campanas, recuerdo de los antiguos misioneros, quienes tuvieron ahí una floreciente colonia.

En Urubucuará — Los preparativos de un bautismo — Ignorancia — Un nuevo compañero de viaje.

Durante el día quise visitar la *maloca de Urubucuará*, distante una hora a pie. Aquí es donde empiezan las grandes y peligrosas *cataratas del Uaupés*, donde es preciso hacer largos trayectos

y me ofreció algunas frutas para que las comiera; luego me llevó a ver las diversas cabañas y la grande maloca.

Visitamos también la vieja iglesia, completamente abandonada. Les recomendé cuidarla y restaurarla, pues un día volveríamos a verlos.

La mayor parte de estos indios están bautizados, y muchas familias casadas religiosamente por el celosísimo Sr. Obispo de Manaos, el Ilmo. Sr. Federico Costa, que en 1908, en compañía de un Padre Capuchino visitó todo el Río Negro y gran parte de Uaupés, llegando a administrar 350 matrimonios y 1500 bautismos, de modo que lo recuerdan con cariño.

El venerando Prelado, oprimido por las dificultades de su vasta diócesis, renunció a ella y se

retiró a la Camándula. Nosotros confiamos mucho en sus oraciones y esperamos nos alcance del Señor la fuerza necesaria para llevar a cabo el grave cuanto difícil encargo que, por obediencia y amor al Soberano Pontífice, hemos resueltamente tomado.

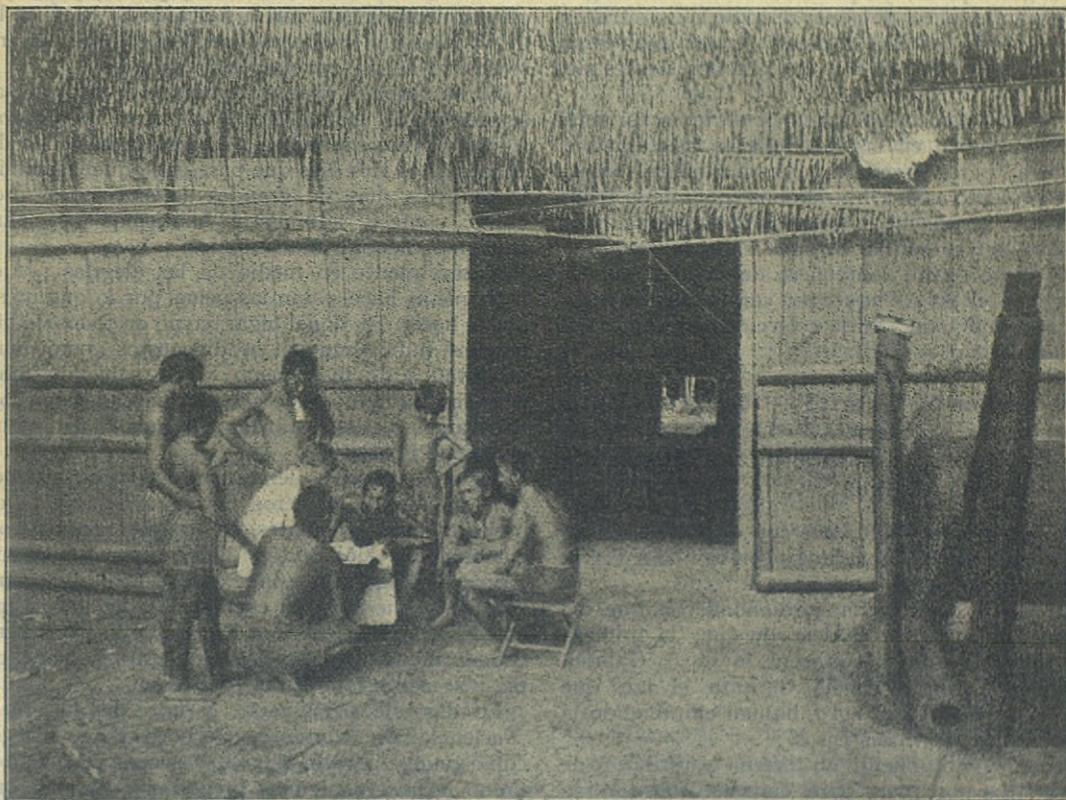
Toda esta gente, sin excluir los bautizados, carecen hasta de la más elemental instrucción. Cuando descienden al Bajo Río Negro para extraer el caucho, se visten regularmente, pero en las malocas los hombres andan desnudos, las mujeres a medio vestir, y en sus parrandas y fiestas a ellas mismas les pesa ese traje.

El cacique me dijo que quería le bautizara a su hijo, y le respondí que lo llevara a Ipanoré, donde

La madre del chiquillo por bautizar, tomó a la madrina, y apartándose, se quitó su vestido y se lo puso a la otra. Apenas terminó la ceremonia, se apresuraron a la restitución.

He querido narrar estos episodios para dar una idea del estado de esta gente. ¡Pobrecitos! merecen toda nuestra compasión!

Salimos de ahí a las 8, y a mediodía estábamos en casa de D. Jerónimo, y como él había avisado de mi llegada a los indios, determiné quedarme allí hasta el día siguiente. Por la tarde hicimos con nuestro vaporcito un viaje de exploración en el río Tiquié, que también es majestuoso. Para llegar adonde hay indios, se necesitaban tres días de nave-



Indios del Río Uaupés — A la puerta de una „maloca“.

al día siguiente celebraría la santa Misa, y que por eso le rogaba invitara a otros.

La Misa se celebró en una pobre choza, asistiendo muchos indios de las dos localidades.

Después de ella, se presentó el cacique con su bautizando. Le pregunto por el padrino. El mira a su alrededor, agarra a un hombre por el brazo y me lo presenta, así desnudo como estaba.

— ¡Vergüenza! le dije, un padrino así no lo acepto yo.

Entonces corrieron los dos a una choza y de ella volvió el padrino en calzones y camisa.

— ¡Así, sí! — Pero en esto se adelanta la mujer del padrino, también casi desnuda.

— ¡No es necesario! le dije, y así no lo puedo permitir.

gación y lo dejamos para otra vez. Me han asegurado que sólo en el Tiquié hay más de mil indios, y otros muchos en sus afluentes.

El 13 de junio, después de celebrar la Santa Misa y administrar varios bautismos, partimos en dirección a la maloca de *Cururú*, donde encontré a los indios esperándome para bautizar seis criaturas. Después de la función, me obsequiaron con pescados fritos, bananas, harina de mandioca, etc. Quedé conmovido hasta las lágrimas, viendo tan buen corazón.

Esa misma tarde estábamos de nuevo en *Buena Vista*, donde nos esperaban para la fiesta de S. Antonio. Rezamos el Rosario, cantamos las *Letanías* y les hice una plática de ocasión.

El 14, fiesta de S. Buenaventura, celebré en su

honor, administré varios Bautismos y Confirmaciones, cuando se me presenta una joven de 15 años diciéndome que quería ser confirmada. La invito a confesarse, como lo hace; y en acabando de hacerlo, se me presenta otra de la misma edad, la cual había hecho ilícitamente de madrina de otra, no estando confirmada; la confieso, y he aquí que se presenta otra, de la misma edad y ya unida sacramentalmente en matrimonio. Las preparo también y... por fin me dicen que tampoco estaban bautizadas. Como pude y como el tiempo me lo permitía, las instruí, las bauticé y las confirmé. ¡Oh! qué Misión tan rara es esta! Uná mezcla así, de fe y de ignorancia no la había encontrado en ninguna parte; y quién sabe cuántas fatigas nos aguardan antes de poner remedio a estos tristes efectos del abandono en que vinieron a caer estas cristiandades, que fueron tal vez florecientes un día!

Pregunté al Sr. Albuquerque si tenía un muchacho práctico en las dos leguas, portugués e indígena, para ejercitarme ya durante el viaje, y me presentó a Siro, hijo de una india de la tribu de *Barés*, muchacho inteligente y despierto, que ya sabe leer y escribir: el buen chico se convirtió desde luego en mi compañero de viaje. También me regaló el Sr. Albuquerque varios objetos indígenas, completando así la colección que en *S. Felipe* me diera el Sr. Germán.

Otra vez en S. Gabriel — Tratados para la futura residencia — De vuelta — Un matrimonio y.... esperanzas frustradas — En Sta. Isabel.

El 15 de junio saludamos con el pequeño Siro, a la familia y nos embarcamos con rumbo a S. Gabriel, adonde llegamos el 16 por la tarde.

No puedo describir la cordialidad con que me oyeron confirmar la noticia de que la primera casa que abra la misión, será la de S. Gabriel. Como para demostrármelo, durante el mes que pasé en el Alto Río Negro, habían emprendido la construcción de varias casas.

Pedí al Ayuntamiento un terreno cuadrilátero de 500 metros por 1000, para empezar sobre sólida base la construcción de la nueva residencia. En este terreno está ya enclavada la mísera capilla, de 8 metros por 5, que arriba mencioné, y a entrambos lados de ella se levantan dos casuchas cubiertas de paja y hojas de palma. Me prometieron los buenos vecinos que restaurarían pronto la capilla.

Por linde del terreno de la Misión hay un montecito, que examiné y me pareció muy apropiado para levantar una Cruz que domine aquellas regiones tan abandonadas.

El terreno pedido es fertilísimo y de fácil cultivo; pero, como todo el Río Negro, plagado de hormigas, destructoras de toda plantación. Y sin embargo del terreno es de donde los Misioneros deberán sacar la mayor parte de su sustento, ni más ni menos que en las Misiones del Matto Grosso.

Ese día pasaron por S. Gabriel 15 soldados, que iban a sustituir a los que guardaban la frontera

en *Cucuihy*. Llegó también el Sr. Amaro, que en su bondad debía proporcionarme modo de proseguir mi viaje.

Así, después de haber pasado tres días en tratos para la residencia central de la Misión y administrando Sacramentos, me despedí de todas las autoridades locales, agradeciéndoles la exquisita cordialidad con que me habían tratado y haciendo muchos votos por un próspero porvenir. Nos abrazamos a la presencia de toda la población, y separándonos, seguimos agitando nuestros pañuelos hasta perdernos de vista.

En menos de dos horas estábamos en *Camanaos*, antigua población indígena. Tomé alojamiento en casa de D. Manuel Antonio, y puesto que debía quedarme para celebrar la fiesta de S. Juan en la de D. Manuel Ferreira; mi buen amigo el Sr. Amaro se separó de mí, prosiguiendo su viaje.

El día después, apenas terminada la Santa Misa, se presenta D. Manuel Ferreira con su linda canoa a vapor y me condujo a su hermosa hacienda de Jucaby. Los tres días que pasé con aquella familia fueron tres días de grandes satisfacciones: prediqué, confesé, administré bautismos y confirmaciones, bendije matrimonios.

Naturalmente en medio de las alegrías por el bien que se hace, están las penas por lo que no se puede hacer. En aquel lugar, como en todos, había muchos indios muy bien dispuestos, pero muy necesitados de instrucción, y yo, sabiendo muy poco su lengua, no pude hacerme entender de ellos. Esperamos que más tarde podremos hacer lo que no se pudo entonces.

Algunos episodios demostrarán la poca instrucción que tienen. Vinieron dos para casarse, y los invité a confesarse antes, en lo que consintieron gustosísimos. Me siento y llamo al esposo. Se me acerca, le hago señas para que se arrodille, y mi hombre se me pone en cuclillas. Me levanto y me arrodillo para enseñarle a hacerlo, y lo hace; pero cuando me pongo en pie y me siento, se pone en pie y se sienta también él junto a mí.

Le digo de persignarse, y no sabe hacerlo... ¡Paciencia! Me contenté con poco y me arreglé como pude. Llega la esposa, y sucede otro tanto. Como le hiciera algunas preguntas, ella me contesta en una jerga que no comprendo, pero que comprende el esposo que estaba a la puerta de la iglesia, pues ella lo dijo bien alto. El se vuelve atrás, y desde lejos le corrige, diciéndole una cosa que tampoco comprendí. Hube de poner fin al diálogo, instruirlos lo mejor que se podía, y los uní en matrimonio. ¿Quién tenía corazón para proceder de otro modo? Son ya cristianos, y siempre es mejor que su unión esté santificada por el Santo Sacramento. ¡Grande es el trabajo que nos aguarda! Y... ¡loado sea el Señor!

Así y todo, partí muy satisfecho, no sólo del bien que se había podido hacer, sino también del tratamiento cordial de la familia Ferreira Guimaraes Freitas.

El 25 de junio nos trasladamos al caserío de S. Antonio y fuimos a alejarnos en casa de D. Joaquín Pimenta, donde recibimos también trato exquisito y cordial. El otro día les dije misa, ad-

ministré bautismos, y en compañía de D. Joaquín fuimos a visitar la casa *Bomfim*, propiedad de Don Julio Macedo; para seguir luego a la población de *S. Pedro*, un tiempo muy próspera, hoy algo decaída, pero susceptible de restauración.

De allí pasamos a *Umaritua*, una de las mejores habitaciones de Río Negro, de propiedad del portugués Sr. Fuentes. Distribuí algunas medallas entre los Indios, visité al Sr. Fuentes y en su compañía nos trasladamos a *S. José* o *Vista Alegre*, bellísima propiedad del excelente caballero Don Raimundo López Gonzalves, quien, a pesar de lo entrado de la noche, nos dispuso un recibimiento triunfal y nos preparó alojamiento, con todas las comodidades que se puedan desear.

Y aquí nos detuvimos tres días, que lo fueron de grandísimos consuelos por el gran trabajo en el santo ministerio y la exquisita amabilidad de D. Raimundo y su dignísima señora, Doña Rosa, hermana del senador Dr. Augusto López.

También aquí me acontenció un caso curioso que quiero recordar. Es costumbre aprovechar del paso del Misionero para improvisar matrimonios. Un muchacho, queriendo aprovechar la ocasión, pidió la mano de la cocinera de la casa, y recibió una negativa. No se desalentó por ello, y con la mayor naturalidad, se la pidió a otra; que tampoco lo quiso. Como a las tres va la vencida, pide a una chica de 11 años que acababa yo de bautizar, y ésta acepta Triunfante se presenta al Sr. López para que me lo diga a mí; pero al patrono le contesta que el Misionero no lo va a casar con una niña de 11 años. El pobrecito se alarma entonces y ruega y conjura al Sr. López, que le concierte el matrimonio, prometiendo tratar por varios años a la muchacha como si fueran hermanos, cosa que también ella deseaba. Por fin viene a proponerme el caso y yo lo consuelo prometiéndole que volvería a su debido tiempo para bendecir su matrimonio, con lo cual quedaron ambos satisfechos.

El día de *S. Pedro* nos despedimos de tan buena familia y fuimos a visitar diversas habitaciones, hospedándonos en *Mananáca*, propiedad de D. José López dos Santos. Varias familias se reunieron allí, de modo que al día siguiente tuve un buen número de fieles en la Misa y administré algunos bautismos. Varias personas me acompañaron luego hasta la casa del Sr. Amaro, donde pasé la noche. Es éste uno de los sitios mejor cultivados que encontré.

El 1° de julio madrugué a confesar, celebrar la S. Misa, administrar bautismos y confirmaciones, para partir con tiempo a *Buena Vista*, grande y hermosa propiedad de la religiosa familia de Juan Amazonas de Sa. Aquí encontré la mejor capilla de cuantas había visto, mantenida con un cuidado y cariño que ponen de manifiesto la grande fe de la familia, con quien pasé tres días, ricos de trabajo pero también de satisfacciones.

El 4 los dejé y bajé a *Sta. Isabel*. En esta población se reúne cada mes mucha gente esperando el vapor fluvial que llega hasta ahí. Esta vez salió a recibimos y hospedarnos el activísimo comerciante D. Aníbal Peiroto, cuya amabilísima compañía gozamos los días que tardó en llegar el vapor

Inca, el cual traía las noticias de un mes entero. Todos estaban ansiosos de saber las novedades de la guerra europea. Yo en cambio meditaba si debía bajar con ese vapor ó esperar el del otro mes, para visitar otras localidades que me estaban aguardando.

Proseguí hasta *Villa Pecil*, que distaba dos horas, y allí salió a mi encuentro un turco católico, Sr. Pecil, que es un grande industrial que ha sabido formarse la mejor hacienda de todo el Río Negro, con cultivos a la moderna y grande movimiento agrícola y comercial. Me ofreció hospitalidad y me rogó me detuviera siquiera dos días, pues su familia y sus colonos deseaban aprovechar la gracia de tener un sacerdote.

Hubiera accedido a tan legítima petición, pero circunstancias especiales me sacaron de vacilaciones, resolviéndome a aprovechar del *Inca* y bajar hasta *Manaos*.

Me embarqué, y en todas partes por donde pasaba, salían gentes a mi encuentro, diciéndome que estaban esperándome y rogándome me quedara siquiera un día. Pero a todos tuve que decirles que no podía, que tuvieran paciencia, que a nuestra vuelta, que no tardaría, que establecida la misión, les garantizaríamos la visita del Misionero siquiera... una vez al año. Esta promesa los llenó de contento.

Por este motivo, poco puedo decir acerca del Bajo Río Negro, añadiéndose la circunstancia de que viajando también de noche, muchos lugares ni siquiera se ven, como me ha sucedido con *Moura* y la confluencia del *Río Blanco*, que marcan los confines de la Misión.

Mucho sentí no haber podido hacer en el Bajo Río Negro lo que hice en el Alto; pero gracias a Dios he podido igualmente formarme una idea de todo y anhelo el momento de empezar mis tareas en ese nuevo campo.

III.

La vuelta.

En Manaos — Los frutos del viaje de exploración — En Belén do Pará — Visita al General Pinto.

El 10 de junio llegamos felizmente a *Manaos*, siendo acogidos con fiestas por el Clero y los amigos que allí había dejado.

Durante mi rápida excursión había podido, gracias a Dios, administrar 204 bautismos, 50 confirmaciones, bendecir 13 matrimonios, oír confesiones y distribuir varias comuniones. No es mucho, pero me consolaba que tampoco era poco para quien ignoraba la lengua casi del todo. En 1908, cuando hizo esa excursión el Sr. Obispo de *Manaos* se administraron 1500 bautismos y muchísimas confirmaciones, y se bendijeron 350 matrimonios. En 1914 estuvo por allí un celoso Capuchino de *Manaos*, y también él administró más de 700 bautismos y bendijo 50 matrimonios, lo que demuestra que el campo nuevo de acción es vasto e importante.

Diez días permanecí en Manaos, tratando los asuntos de la Misión. Encontré todavía al Comendador Araujo, que en breve iba a embarcarse para Portugal; y él en su bondad, allí proverbial, me ofreció pasaje gratuito de Manaos a Sta. Isabel, como de aquí a S. Gabriel me lo prometió su amigo, y mío, el Coronel Aguiar, para cuantos vayan a fundar la Misión. Estuve con el Gobernador del Estado, el Dr. Jonitas Verdoso, quien me dió cartas de recomendación para los Diputados federales Dres. Sales, Pereira y Monteiro de Souza, a fin de que me apoyaran ante el Gobierno.

En esos días recibí también la visita de un oficial del Ejército, a nombre del Gral. Pinto. Le agradecí tanta cortesía, y le prometí que a mi paso por el *Pará* tendría el honor de visitar al Sr. General.

Finalmente, el 21 de julio nos embarcamos en el vapor *Pará*, y en tres días llegamos a Belén, capital del Estado del *Pará*, en donde nos hospedó el Sr. Arzobispo Mons. Santinho da Silva. Para mí fué una providencia encontrar allí, a más de los dos padres jesuitas profesores del Seminario, al R. P. Superior de ellos, que se embarcó conmigo por *Bahía*.

Según mi promesa, visité al General Pinto. El bravo soldado, apenas me vió, se puso en pie, se adelantó y me abrazó como a un hermano, en presencia de un Capitán y de varios oficiales. Pidió noticias de la Misión, y especialmente de sus soldados, me presentó a sus oficiales como un viejo Misionero de los indios del *Matto Grosso*, y ahora del *Río Negro*; e hizo hincapié sobre la necesidad y la importancia de la buena armonía entre el Ejército y el Clero, especialmente en medio de los salvajes.

Grave peligro en un Puerto — En Río Janeiro — Bautismo de Siro en S. Paulo El día Centenario de D. Bosco — El voto del Misionero.

El 24 por la tarde dejamos el *Pará* y el 25 por la mañana llegamos a *S. Luis*, capital del Estado del *Marañón*. En compañía del P. Jesuita fuimos a saludar al Sr. Obispo, mas, hallándose ausente, nos recibió y agasajó el Sr. Vicario General, Mons. Vicente Galván.

A las 2 volvimos al puerto, donde nos aguardaba una barca, para llevarnos a bordo. La marea se había retirado y estaba para desencadenarse un furioso temporal, soplabá un viento terrible y cuando la barca se había alejado unos 30 metros empezó a zozobrar. El Padre Jesuita les llama a gritos la atención a los barqueros, quienes dicen que no tema, pues no hay peligro; entre tanto entraba el agua y la barca se vuelca. Mi venerando compañero logra asegurarse a la volcada barca, mientras yo caigo en el agua. Como puedo, saco afuera la cabeza, y escupiendo agua salada, busco ansiosamente adónde asirme, hasta que logro agarrarme... a una pierna del Jesuita. Entre tanto seguíamos pidiendo auxilio, e inmediatamente nos lo prestaron un vaporcito y varias barcas. Sólo perdimos los sombreros y paraguas; pero los recuperamos enseguida. La cosa no pasó de un baño

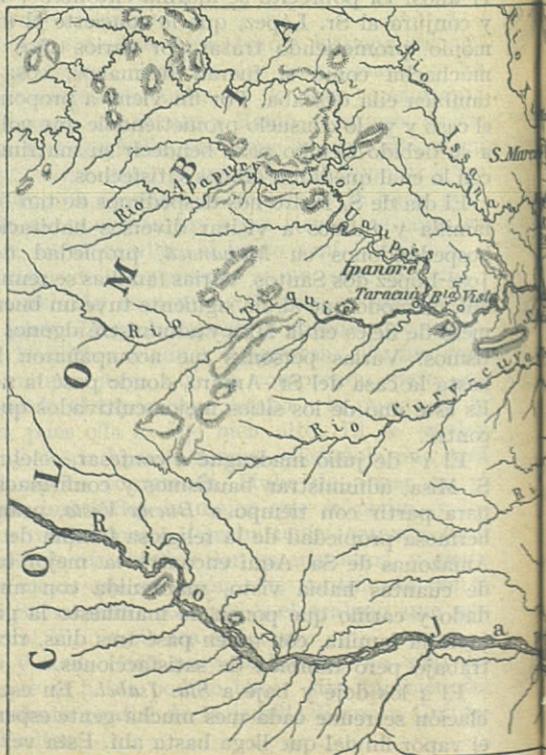
contra toda nuestra voluntad. De todo, *Deo gratias!* Ya a bordo, nos felicitamos mutuamente de haber escapado con vida. En aquellos parajes abundan los tiburones y en la marea alta hacen de las suyas.

Precisamente, el 28, apenas llegamos a *Fortaleza*, capital de *Cereá*, aparecieron a pocos metros del anclado vapor cuatro tiburones. Todos los pasajeros los miraban, y los marineros prepararon anzuelos y se los echaron; uno de los cetáceos mordió y dos pescadores pudieron, a viva fuerza, llevarlo hasta cubierta. No tenía sino 2 metros, por ser muy joven aún. Estos monstruos alcanzan hasta 6 metros. A pesar de su juventud sus fauces tenían más de dos palmos; de modo que podía tragarse un hombre.

El maquinista principal le cortó la cabeza y le hizo pulir las mandíbulas para conservarlas; pero habiéndoselas pedido, para nuestro museo de *Val-sálce*, me las cedió galantemente.

Al pobre Misionero no le faltan jamás los peligros, pero tampoco le falta el auxilio continuo de la Divina Providencia.

Visité nuevamente a mis hermanos de *Pernambuco* y *Bahía*, y el 5 de agosto, entraba sano y salvo a *Río Janeiro*. Volví a ver a S. Emcía, el Card. Arcoverde, quien se demostró muy satisfecho y muy interesado por la nueva Misión; a S. E. el Nuncio, quien me invitó otra vez a su mesa; a los Exmos. Sres. *Silveiro Nery* y Dr. *Augusto*



PREFECTURA APOS

LIMITES. — Al N. Colombia y Venezuela

El Emmo. Card. Cagliero (1)

Imposición del Capelo.

El Capelo es insignia cardenalicia, y se compone de la birreta y el sombrero rojos. La imposición de esta insignia, suele hacerla el Padre Santo en persona; pero cuando los Cardenales residen en el extranjero, delega a algún alto personaje; así el Rey de España dió el capelo al Emmo. Card. Vico y el Rey de Baviera lo dió ahora al Emmo Frühwirth.

En la tarde del 8 de diciembre, impuso Benedicto XV la birreta a los nuevos Cardenales que se hallaban en Italia, Emmos. Tonti, Mistrangelo, Cagliero y Gusmini. Apenas terminado esta imponente ceremonia, los Cardenales se desplegaron ante S. Santidad, y el Emmo. Sr. Tonti dirigió en nombre propio y de sus colegas un sentidísimo discurso, dándole las más expresivas gracias por el nombramiento. Recordó luego los deberes que el Cardenato impone y prometió solemnemente hacer cuanto pudieran, para no dejar defraudadas las esperanzas que sobre ellos pusiera S. Santidad.

El Soberano Pontífice respondió con este afectuoso discurso:

« Nuestro Divino Redentor, después de haber lavado los pies a sus Apóstoles, les preguntó si habían comprendido el significado de lo que había hecho por ellos: *scitis quid fecerim vobis?* (Juan. XIII, 12). Nosotros no tenemos necesidad de preguntar a los nuevos Cardenales si han entendido la significación de la ceremonia que por ellos acabamos de hacer, confiriéndoles la birreta cardenalicia; y en efecto el Decano de ellos, interpretando los sentimientos de todos, ha adelantado la respuesta a la pregunta que hubiéramos podido dirigirles: *scitis quid fecerim vobis?* Podríamos, pues, limitarnos a recoger las palabras que han resonado hace unos momentos en esta aula; podríamos limitarnos a reconocer que la imposición de la birreta recuerda a un tiempo altísimos deberes y supone méritos singulares.

¿Pero por qué no deberemos añadir que en

(1) V. N. anterior.

nuestro caso los méritos son en realidad excelsos? De Europa y América se eleva un concierto unánime de admiración por las altas dotes de inteligencia y celo que han brillado en aquellos de vosotros, a quienes la Santa Sede confió misiones delicadas y honoríficos cargos ante las Naciones extranjeras (1); y hay cuatro diócesis italianas que en los otros, han reconocido la caridad del padre, unida a la doctrina del Maestro y a la firme prudencia del juez. (2).

Para no ofender vuestra modestia, oh digno hijo del Ven. Bosco, aludimos sólo de vuelo a las fecundas fatigas que habéis sostenido para llevar la luz del Evangelio a los pueblos que yacían aún en las tinieblas y sombras de muerte.

Sobre las huellas de José de Calasanz habéis gloriosamente caminado vos, que en el Santuario de vuestra nativa Savona, aprendisteis la *misericordia* de que debe rodear a la juventud quien quiere conducirla a los pastos saludables de la doctrina verdadera y de la sincera piedad (3).

Y habéis emulado las glorias del apóstol no menos que las del Maestro, Vos, que tan noblemente habéis trabajado primero en el campo de las letras y luego en el sagrado ministerio, y que en hora solemne nos parecisteis preparado por Dios para recoger la herencia de nuestro afecto para con nuestros inolvidables hijos de Bolonia (4).

Es, pues, una verdad incontestable, que la dignidad cardenalicia supone méritos grandísimos en quien a ella es elevado; y la imposición de la birreta recuerda estos méritos. Y nos complacemos en hacer constar que estos méritos son, en la ocasión presente, realmente tales.

El intérprete de nuestros comunes sentimientos, como queriendo prevenir una vez más nuestra pregunta: *scitis quid fecerim vobis?* ha dicho que la imposición de la birreta recuerda los graves deberes que asume quien entra en el Sagrado Senado de la Iglesia.

Y no contento con proclamar este elocuente deber, ha declarado en nombre de todos vuestra decisión de tener siempre fija la mirada en el color de esa bandera, para sacar de él siempre nuevo ardor y celo constante en la práctica de esos gravísimos deberes. Se regocijó nuestro corazón, oh amadísimos hijos, porque se justifican mejor los esperanzas que paró el buen gobierno de la Iglesia hemos puesto en vuestro concurso generoso, inteligente y resuelto.

Porque si no todos estáis destinados a permanecer a nuestro lado, ¡oh! los mismos que tenéis vuestro campo de acción lejos de Roma, debéis defender los derechos y los intereses de la Santa Sede y trabajar en la defensa de la doctrina católica, y para el triunfo de las virtudes cristianas. Así como un padre no puede encontrarse personalmente en todos los sitios donde esté interesado

(1) Los Emos. Tonti y Cagliero.

(2) El Emo. Sr. Mistrangelo, Arzobispo de Florencia y antes Obispo de Pontremoli; y el Emo. Sr. Gusmini, Arzobispo de Bolonia, y antes Obispo de Foligno.

(3) El Emo. Sr. Mistrangelo.

(4) El Emo. Cord. Gusmini ha escrito varias obras importantes, entre otras una historia de la Literatura Italiana, muy estimada.

el nombre de la familia, y llama otras personas para confiarles parte de sus solicitudes; así el Romano Pontífice no llena los deberes de su ministerio sin el concurso de los Obispos, puestos por él en el gobierno de las diócesis; y allí donde razones especiales lo exijan, añade a la mitra, el esplendor de la púrpura para hacer más respetable y autorizada la acción de sus colaboradores lejanos.

Síguese de aquí que los Cardenales, endondequiera se encuentren, son siempre miembros de un mismo cuerpo, y es fácil comprender que deben mantenerse siempre unidos a la cabeza del cuerpo cuyos miembros son. Nosotros saboreamos de antemano las delicias de esta unión, que vosotros mismos decís se ha robustecido y hecho más íntima por la encumbrada dignidad a que os hemos elevado. ¡Oh! y cuán dulce no es aseguraros que también en nuestro corazón ha crecido la benevolencia para con vosotros, ahora tan íntimamente unidos a nuestra Persona. Inspirándonos en esta aumentada benevolencia, hacemos los más expresivos votos por vosotros y por el feliz éxito de todos los negocios que se os puedan confiar.

Y la misma circunstancia del día en que recibís la primera insignia de vuestra nueva dignidad, abre nuestro corazón a la dulce esperanza de que será fecunda en obras útiles para la Iglesia vuestra *vida de Cardenales*, porque ésta comienza bajo los auspicios de la Inmaculada Virgen María. De dos de vosotros podía ya decirse que la Virgen Inmaculada había bendecido su cuna (1); hoy se puede asegurar de todos cuatro, que Ella bendice vuestra entrada en la vida Cardenalicia. La intercesión de tan excelsa Patrona dará ciertamente eficacia a la Bendición que en este solemne momento os damos a vosotros y a cuantos han venido a haceros corona ».

El digno Hijo de D. Bosco también ha visto esta feliz coincidencia de la fiesta de la Purísima. En efecto fué consagrado Obispo el 7 de diciembre de 1887, en el Santuario de María Auxiliadora; y el 7 de diciembre de 1887 entró de nuevo al Oratorio para asistir a D. Bosco en su paso de esta vida a la eterna. ¡Y cuántas otras circunstancias no ha debido recordar él, que hacen del 8 de diciembre un día particularmente grato al corazón salesiano!

Consistorio del 9 de diciembre.

Imposición del Sombrero. — La 2ª peroración para la Causa del Ven. Bosco. — La entrega del anillo. — Asignación del título y oficios. — Ceremonia de la toma de posesión.

El 9 de diciembre celebró S. S. un *Consistorio Público* para entregar el sombrero a los cuatro Cardenales, en la sala de las Beatificaciones. La ceremonia revistió toda la solemnidad acostumbrada.

A la entrada de S. S. los Capellanes Cantores entonan el *Tu es Petrus*. El Papa se sienta en su

(1) Los Emos. Tonti y Gusmini, nacido ambos le 9 de diciembre, el primero en 1844 y el segundo en 1855.

trono, y algunos Cardenales salen de la sala para buscar a los nuevos colegas e introducirlos al Consistorio. Al mismo tiempo los Prelados oficiales de la Sagrada Congregación de Ritos y los Abogados Consistoriales se acercan al trono pontificio, en donde, el Abogado Conde Santucci perora por la segunda vez la Causa de Beatificación y Canonización del Ven. D. Juan Bosco, Fundador de la Pía Sociedad Salesiana.

En cuanto a los nuevos Cardenales, después de hacer tres inclinaciones profundas, se acercan al Santo Padre, le besan la mano, reciben su abrazo y luego el de sus venerandos colegas.

Al terminarse la peroración de la Causa, los nuevos Cardenales vuelven al trono del Papa, quien, con asistencia de los Ceremonieros Pontificios, les impone el Sombrero cardenalicio, con la fórmula ritual.

El Santo Padre se retira y el Colegio Cardenalicio va procesionalmente a la capilla Sixtina, precedido de los Cantores, y entonan el *Te Deum*. Durante el canto, los nuevos Cardenales permanecen postrados, la cabeza cubierta con la capa magna, y al final, el Cardenal Decano reza la oración *super creatos Cardinales*. Al salir de la sala, los nuevos Purpurados reciben un segundo abrazo de sus colegas.

Terminado así el Consistorio público, tuvo lugar, en la sala de las Beatificaciones, el Consistorio secreto en el cual S. S. después de publicar el nombre de gran número de Arzobispos y Obispos, puso el anillo Cardenalicio a los nuevos Cardenales y les asignó el título, o sea, una de las iglesias de Roma, más venerandas por su antigüedad. Al Emmo. Sr. Cagliero le tocó el título presbiteral de *San Bernardo ad Termas*. Esta designación nos ha sido muy agradable, por haber pertenecido este título al Emmo. Sr. Gasparri, Secretario de Estado de S. Santidad y venerado Protector nuestro, y antes de él al Emmo. Cardenal Sarto, que fué S. S. Pío X.

El mismo día les comunicaba S. S. por medio de la Secretaría de Estado, las Sagradas Congregaciones de que en adelante formarán parte.

Al Cardenal Salesiano se le asignan las de Religiosos, Propaganda Fide, de los Ritos Orientales y de Ritos.

Toma de posesión del título Cardenalicio.

El domingo 12 de diciembre se verificó para el Card. Cagliero la ceremonia de la toma de posesión de su título. He aquí cómo la describe *l'Osservatore Romano*.

La artística iglesia de S. Bernardo ad Termas había sido adornada e iluminada para la ceremonia, y en el lado del Evangelio el trono en que se sentó el Emmo. Titular.

A las 16 en punto hizo su entrada el Emmo. Cardenal siendo recibido por los RR. PP. Cistercienses, a cuyo frente estaban el General de la Orden, el Procurador General y el P. Abad de Santa Cruz de Jerusalén.

Después del acto de adoración, subió S. Emcia.

al trono, y el Revmo. Mons. Piacenza, Protonotario Apostólico, leyó la Bula Pontificia de nombramiento, y en seguida el R. P. Giusti dirigió al Purpurado un discurso de felicitación en nombre de toda la Familia Cirrenciense, que se honra grandemente de tener por titular al Cardenal Cagliero, lustre y gloria de la Sociedad Salesiana. Esbozó la historia de la antiquísima iglesia desde su fundación, y puso de relieve como el primer Cardenal que llevó ese título fué el piomontés Card. Bona, natural de Mondoví, es decir conterráneo del Emmo. Sr. Cagliero. El orador terminó con una profesión de obediencia, en nombre del Clero y de la Iglesia.

Respondió Su Eminencia con nobilísimas palabras de gratitud. Y luego, con forma apostólica, que pone de manifiesto al Misionero que durante 40 años ha recorrido inmensas regiones difundiendo la luz del Evangelio y los esplendores de la civilización, ha cantado la admirable disposición de la Providencia que, teniendo dispuesto en sus altos designios que sobre los escombros de la civilización pagana se levantara el espléndido edificio de la civilización cristiana; decretó que aquel edificio levantado por los primeros cristianos en castigo de su heroica fe, cimentado con sus sudores y sangre, se convirtiera en templo del verdadero Dios y se dedicara a uno de los más excelsos Doctores de la Iglesia, en quien brillaron especialmente tres amores: el amor de la perfección cristiana, el amor de la Virgen Santísima, el amor del Vicario de Cristo.

«Estes tres amores, añadió, yo los aprendí desde mi más tierna infancia en la escuela de mi gran Maestro y Padre Don Bosco, que nos inflamaba en deseos de perfección cristiana, y en anhelos de salvar almas, y tuvo cuidado de enseñarnos a acudir a los pies de la Madre de Dios para buscar energías, y a los del Vicario de Jesucristo para acrecentar los tesoros de nuestra fe. También a la cabecera de mi tierno Padre moribundo, recogí yo esa preciosa herencia una vez más.»

A esta alocución siguió el canto del *Te Deum*, y el nuevo Titular pasó a la Sacristía para firmar el acta de posesión. Dirigió la función Mons. Tani, ceremoniero pontificio. Firmada el acta, los cantores entonaron la antifona *Sacerdos magnus* y otro *Te Deum*.

Asistían a la ceremonia, Mons. Marengo, Salesiano, Obispo de Massa y Carrara, los PP. Abades De Bie, Magnanensi y Fanucci, Mons. Salotti y Mons. Lami, el P. Albera, General de los Salesianos, con los Revdos. Sres. Ricaldone, Munerati, Conelli, Tomasetti, y el sobrino y sobrina segunda del nuevo Purpurado; los alumnos del Colegio de Propaganda Fide y los que forman el Pequeño Clero de los Salesianos, los alumnos del Instituto del Sgdo. Corazón, los alumnos de las Hijas de María Auxiliadora y muchas representaciones, y muchas familias de alumnos del Instituto Salesiano.

Después de esta ceremonia hubo una solemne recepción en el Instituto Salesiano en honor de su Eminencia.

AURAS DEL TIBIDABO - BARCELONA (España)

En el N° 39 de „El Vble. Bosco y el Tibidabo“, hallamos estos dos medalloncitos de María Victoria, que ofrecemos a nuestros lectores, para que se edifiquen, y... si gustan, le den ocasión e la escritora de regalarnos otras preciosidades del mismo estilo.

De las Islas Malvinas, de Port-Stanley, me anunciaron el envío de cinco libras esterlinas, sacrificadas en el colegio de la Estrella del Mar para el Templo Nacional expiatorio del Sdo. Corazón de Jesús ¡qué alegría! Pero... las libras no llegaban.

Hace poco vino una nueva carta con la noticia de haber sido devueltas desde Inglaterra, por no existir giro postal entre Inglaterra y España; y como se esperaba en Port-Stanley la llegada de un sacerdote argentino, que iba a predicar una misión, e él las entregarían para que desde la Argentina las remitieran. ¿Contrariedad? ¿Oh no! ¡Beneficio grandísimo! Aquellas libras esterlinas que cruzaban tierras y mares en busca de Jesús, marcarían la huella de su paso; de ellas se desprenderían irradiaciones magnéticas que producirían en lejanas tierras atracciones de amor. ¿Sonreís? En este instante se deshoja una rosa y sobre estas cuartillas caen sus pétalos; ellos me recuerdan aquellas hermosísimas palabras: «No digáis nunca ¡lástima que las rosas tengan espinas! Decid más bien ¡suerte que las espinas tienen rosas!» ¿Y qué es esta hermosa obra del Tibidabo sino un continuo florecimiento de espinas? De cada contrariedad surge una gloria, de cada desprendimiento doloroso nace una flor. ¡Bendito sea Dios que así la siembra y nos confía el dulcísimo goce de recogerlas!

Permitid que os recuerde la formación del primer enjambre de ¡Aragón y la Virgen del Pilar! A sus pies me entregaron una onza y dos monedas, que despertaron en mí, el deseo de formar un áureo enjambre, bajo la protección de aquella Virgen Excelsa, con oro de su región; y como a la buenisima señora que me entregó las monedas la asustara la idea, acordamos sería este un enjambre de indeterminado número de «abejas» que podrían ser treinta o veinte o sólo quince, mientras todas ellas fuésen de oro. ¿Recordáis que antes de finir el mes, teníamos ya treintainco monedas de las treintatres primeras abejas? ¿Recordáis que en el mismo día de recibir las llegaron dos abejas más y entonces acordamos que este enjambre privilegiado podría enriquecerse con cuarenta, cincuenta o cien abejas, «cuantas quisiera la generosidad de la noble región aragonesa.» ¡Ya se realizó el hermoso ensueño! El enjambre de oro de Aragón pasa de cien abejas y continúa siendo el primer enjambre de España. ¡La Virgen del Pilar triunfa! ¡Bendita sea! ¿Qué enjambre igualará tanta hermosura?

Nuestra hermosa y generosa América Española ¿no brindará ocasión a María Victoria? Los Directores del Santuario Expiatorio del Sdo. Corazón, desean reservarles a ellos el templo central.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Oración a María Auxiliadora.

Sanctísima e Inmaculada Virgen María, tiernísima Madre nuestra y poderoso Auxilio de los Cristianos, nosotros nos consagramos enteramente a Vuestro santo servicio. Os consagramos la mente con sus pensamientos, el corazón con sus afectos, el cuerpo con sus sentidos y con todas sus fuerzas, y prometemos obrar siempre para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Vos, pues, ¡oh Virgen incomparable! que fuisteis siempre la Auxiliadora del pueblo Cristiano, confluad, por piedad, siéndolo, especialmente en estos días. Humillad a los enemigos de nuestra santa Religión y frustrad sus perversas intenciones. Iluminad y fortificad a los Obispos y Sacerdotes y tenedlos siempre unidos y obedientes al Papa, Maestro infalible; preservad de la irreligión y del vicio a la incauta juventud: promoved las santas vocaciones y aumentad el número de los sagrados Ministros, a fin de que por medio de ellos el reino de Jesucristo se conserve entre nosotros y se extienda hasta los últimos confines de la tierra.

Os suplicamos además, ¡oh dulcísima Madre! que no apartéis nunca vuestra piadosa mirada de la incauta juventud expuesta a tantos peligros y de los pobres pecadores y moribundos: sed para todos, ¡oh María!, dulce esperanza, Madre de misericordia y Puerta del Cielo.

Mas también para nosotros Os suplicamos, gran Madre de Dios, que nos enseñeis a imitar Vuestras virtudes, particularmente la angelical modestia, la humildad profunda y la ardiente caridad, a fin de que, por cuanto es posible, con vuestra presencia, con vuestras palabras y con nuestro ejemplo, representemos al vivo en medio del mundo a Vuestro Bendito Hijo Jesús, logremos haceros conocer y amar, y podamos con este medio llegar a salvar muchas almas.

Haced además ¡oh María Auxiliadora!, que todos permanezcamos reunidos bajo Vuestro maternal manto; haced que en las tentaciones Os invoquemos con toda confianza, haced en fin que el pensamiento de que sois tan buena, tan amable y tan amada, el recuerdo del amor que tenéis a vuestros devotos, nos aliente de tal modo, que salgamos victoriosas contra los enemigos de nuestra alma, en la vida y en la muerte para que podamos formaros una corona en el Paraíso. *Amén.*

300 días de indulgencia a todos los Fieles Cristianos, cada vez, aplicable a las almas del Purgatorio.

(LEÓN XIII, con Breve del 10 de marzo de 1900).

En el Santuario de Turín.

Todos los 24 se siguen celebrando funciones especiales, según la intención del Sumo Pontífice, para obtener del Cielo la cesación del terrible flagelo de la guerra. Las Comuniones son numerosas; numerosas son también las visitas a Jesús Sacramentado y a su Santísima Madre. Pero es necesario redoblar nuestro fervor, es necesario que aumente el número de los que rezan y comulgan, de los que se mortifican y hacen buenas obras. Es necesario que todos imitemos, en la medida de nuestras fuerzas y en nuestra esfera de acción, a la Santidad de Benedicto XV, que ora, se mortifica y trabaja.

El mes y fiesta de María Auxiliadora se celebrarán con gran devoción en el Santuario, procurando hacer dulce violencia sobre el Corazón de nuestra amorosísima Madre, a fin de que nos alcance de su Divino Hijo las gracias de que tanto necesitamos. Intervendrá a ellas el Em.mo Card. Cagliero por expresa voluntad del Papa.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Barcelona. — Mi hijo Joaquín, de 10 años, sufría de un tumor blanco. Recurrí a María Auxiliadora pidiendo la salud de mi hijito, prometiendo una Misa cantada y un cirio de la altura del niño. A poco estaba curado y agradecida cumplía yo lo prometido en el altar de María Auxiliadora del Instituto Salesiano el 6 de Enero.

JOAQUINA CASES.

Enero, 15 de 1916.

— Habiendo pedido a María Auxiliadora una gracia muy importante, me la ha concedido tal como la había solicitado. Agradecida cumplo gustosa la promesa que ofrecí y lo hago constar en el *Boletín Salesiano* para gloria de María Auxiliadora y aliento de los que acuden a su intercesión.

FERNANDA ALVAREZ DE MORENA.

Enero 15 de 1916.

Bogotá. — Hallándome en un estado de postración indecible y desahuciada por el médico de cabecera y otros varios facultativos, mi familia suplicó a María Auxiliadora se dignara conservarme la vida, en atención a mis inocentes hijos, comenzando al efecto una Novena, que dirigía mi excelente esposo. María Auxiliadora se dignó escuchar tan tiernas súplicas, y al quinto día estaba conjurado el mal. Yo, agradecida, procuraré aprovechar la vida que me concede, para trabajar por mi

esposo y por mis hijos cuanto me sea posible y por honrar y hacer honrar a María Auxiliadora.

También nos ha otorgado otras gracias importantes, como el haber sanado de disentería pútrida a uno de nuestros niños, y colocado a la mayorcita en uno de los colegios de sus Hijas, sin tener nosotros recurso alguno.

Por estos y otros muchos favores, que sería largo enumerar, le doy las más rendidas gracias y deseo que todos la invoquen con el dulcísimo título de Auxiliadora de los Cristianos.

E. O. de G. P.

Enero 1916.

Canesa (Arg.). — Me hallaba en una gran tribulación y necesitaba una importante gracia. Acudí a María Auxiliadora, empezando los quince Sábados en su honor, y ¡oh prodigio! al tercer sábado, la gracia estaba alcanzada. Con el corazón lleno de gratitud, hago público el favor y exhorto a todos los atribulados a que acudan a tan buena Madre.

MARTINA DE MOLINA.

Enero 1916.

Valle de S. José. — Tuve una niña, y durante la primera semana todo fué bien, sin que aparecer accidente alguno; pero al octavo día me ví atacada de una gravísima fiebre de mal carácter. A los tres días todos me consideraban perdida, tanto más, cuanto careciendo de médico el lugar y estando muy ocupados los de las poblaciones vecinas, me traían los remedios recetados sólo por datos y explicaciones. El tercer día hubo un momento en que creí morir y lo creyeron todos. Entonces exclamó mi prima Isabel: « ¡Invoquemos a María Auxiliadora! y prometamos mandar a Turín una limosna y la relación de la gracia ». Así se hizo. Sobrevino un nuevo ataque violentísimo, pero fué la sacudida del mal: inmediatamente empezó la curación, total. ¡Bendita sea la cariñosa Madre!

ANA de ARDILA.

Nov. 25 de 1915.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Ancón (Col.). — Da. Vicenta Manzi, por el feliz éxito de una operación, y envía una libra esterlina.

Avia de la Obispalta (España-Cuenca): P. Herráiz Sáiz, da gracias a María Auxiliadora por favores que le otorgó y ofrece 5 pesetas para su culto.

Bogotá (Col.). — B. M., por un favor, frs. 2,50; Da. Clara Pinzón y Da. F. G., por el feliz éxito en la extracción de tumores.

Buenos Aires. — Da. M. C. de M., por una gracia, 25 pesos.

Coruña. — D. E. U. por muchos favores, 34,50 pesetas.

Cali (Col.). — Da. Remedios Reyes, v. de Sánchez, por un singular favor otorgado a su hija Bárbara, 5 frs. La celadora Da. Heliodora Moreno v. de Otero, y envía una limosna. Una devota por la salud de su hijo. Da. Juana B. Figueron de Cantillo, Da. María Francisca Ochoa, Da. Ana Julia Ramírez, Da. Indalecia López v. de Lazo, D. Pedro Delgado, Da. Gregoria Jiménez y Da. Dolores Benítez envían una limosna por beneficios recibidos.

Cerrito (Col.). — Da. Tránsito Ortiz de Durán manda decir tres Misas al altar de María Auxiliadora por favores recibido. Da Anastasia Foguea, envía también una limosna para una misa. Da. Delfina Quintero, Da. Cristina Muñoz, Da. Clementina López, Da. Anita García, Da. Mercedes Echevarría y otros devotos envían sus limosna por conducto del Decurión Sr. D. Dionisio Gil.

Calato (Col.). — Dan gracias a María Auxiliadora y por medio del Revdo. Sr. Decurión: Don Nereo Piedrahita envían sus ofrendas: Da. María Jesús Campo; Da. Flora Mosquera; Fidel Saavedra, D. Manuel Rivera, D. José Dionisio Fernández, Da. María Santos Aguilar, Da. Mercedes Rivera, Da. Licenia Franquí, Da. Rosaura Vivas, D. Pedro Rivera y Da. Elvira Medina. — D. César Suárez, por muchos favores espirituales y temporales.

Chinandega (Nicaragua). — La Srta. Elisa Tigerino, por varios favores recibidos. Sra. Mónica Vaca, por un grandísimo beneficio y por conducto de la Celadora Da. Elisa Tigerino envía 10 frs. para el sostenimiento de la Obra Salesiana; Srta. Teresa Alfaro, por la singular protección, 8 frs.; Da. Juana Díaz Cardoso, por la curación de su hijo Antonio, 2 frs.; D. Antonio Rivas, por un señalado favor, 2 frs.; Sra. Da. Ercilia Juárez por varios beneficios.

El Carmen (Col.). — Da. Virginia Castillo de Flores y Da. Clotilde R. de Echeverri, por favores.

El Salado (Col.). — D. Nicolás Figueroa Domínguez, Da. Gavina Domínguez, Da. Otilia Figueroa, M. Miguel Cortés y Da. Delfina Caicedo.

Fómeque (Col.). — D. Fortunato Cifuentes, por la milagrosa curación de una hija suya, 12,50 pesetas en oro.

Enguídanos (Esp.). — Da. Francisca Terrades, por señaladísimos favores.

Guayaquil (Ecuador). — Da. Mercedes Mallarino, por la salud recobrada, 1 peso.

Morales (Col.). — D. Custodio Villegas, por mercedes recibidas y envía una limosna para los huérfanos de Don Bosco.

S. José del Valle (Esp.). — D. Antonio Bernal, D. Antonio Camacho y D. Antonio M. Mohedanor, por un señalado favor.

Tumaco (Col.). — Da. Carolina W. v. de Arias, por un señalado favor, 2 dólares; Da. Romelia de Arias, por haber otorgada la salud a su hijita Dora Romelia, p. 1,50; Da. Mercedes de Veeder, por un favor recibido, media libra esterlina.

Yamundí (Col.). — D. Custodio Villegas, D. Manuel Santiago Bonilla, Da. Rafaela Montaña, Da. Tránsito González, Da. Dolores Sardí y otras varias personas por favores recibidos.

tado en todo el día, fué acometido de convulsiones espasmódicas, durante las cuales amagaba quedar sofocado. Llamado de urgencia el médico, declaró que probablemente se trataba de una laringitis estrídula, reservándose el hacer un diagnóstico detenido el día siguiente.

Como el niño siguió empeorando toda la noche, el domingo temprano le dió el médico dos inyecciones de suero antidiftérico; todos los superiores y alumnos, y el padre del niño, llamado telegráficamente, recomendaban a Domingo Savio la curación del alumno. Una reliquia del Siervo de Dios se había colocado ya bajo la almohada, y en sus momentos de calma, Arnoldo la besaba y se unía a nuestras plegarias.

El mal progresaba a ojos vistas, y haciéndose cada vez más frecuentes y agudos los ataques, de manera que se temía quedara sofocado de un momento a otro, los superiores decidieron administrarle los Santos Sacramentos, recibiendo así Arnoldo por Viático su primera Comunión, a la presencia de todo el Colegio.

A las 2 de la tarde el médico prescribió la respiración artificial por medio del oxígeno y le dió una inyección de morfina para aminorarle los dolores.

A las 3, entraba en agonía, y se le administró la Extrema Unción: un estertor cada vez más afanoso y un pulso cada vez más acelerado eran las únicas señales de vida que daba el cuerpecito.

A las 8 el médico dijo que tenía el niño contadas las horas y que debiendo él ausentarse había ya entregado al colega que con él visitaba al enfermo, la cédula de la declaración de muerte. El padre angustiado tomaba ya las disposiciones para la sepultura y en la alcoba se preparaba la mortaja.

Pero si nadie tenía ya esperanza humana, todos seguían confiando en la intercesión de Domingo Savio; con viva fe le imploraron una vez más los niños antes de retirarse a dormir; los superiores por su parte no habían cesado de implorar el favor del ángel de Mondonio.

Y parece que en efecto Savio ha querido mostrar que intervenía cuando se habían desvanecido todas las esperanzas humanas. A las 9,30 el moribundo abre los ojos, sonríe, pide de beber y se santigua espontáneamente.

Desde ese instante siguió mejorando con admiración de todos, incluso los dos médicos y muchas personas de la población que tomaban parte en nuestra pena, superiores y alumnos, apenas supieron la gran nueva el lunes por la mañana se reunieron en la capilla a dar gracias a Dios y a agradecer a Domingo Savio su intercesión, atribuyendo unánimemente a ella sola la portentosa curación.

Castelnuovo d'Asti, febrero 10 de 1916.

J. GUALA, Director del Instituto Paterno.

Portentosa gracia de Domingo Savio. (I)

El sábado 22 de enero de 1916, a las 3 de la tarde, el niño Arnoldo Bachman, de 7 años, que por hallarse indispuerto no se había levan-

(1) Es nuestra intención no dar a lo que aquí se refiere sino una fe meramente humana.

Ecos de los Centenarios

COLOMBIA.

IMPONENTES DEMOSTRACIONES

Tiernas escenas en los Lazaretos - Inauguración de obras sociales.

Nota de la Redacción. — Hoy 6 de marzo de 1916, llega a nuestras manos una relación, escrita en italiano por el M. R. P. Aime, Inspector de las Casas Salesianas de Colombia y Venezuela, sobre las fiestas centenarias de su Inspectoría. Como ya nosotros hemos dado cuenta de la mayor parte de ellas, aprovechando los recortes o cartas que a la Redacción llegaban, nos limitamos a traducir las reseñas de las fiestas de los dos Lazaretos y de la recién abierta casa de Medellín, y a integrar, con los nuevos datos, las de Bogotá y Mosquera.

Agua de Dios. — Después de Bogotá, le tocó su turno a Agua de Dios.

Me dispensaron un recibimiento grandioso. A la entrada de la población estaban esperándome el Administrador, los Médicos, todas las Asociaciones religiosas de la Parroquia con sus estandartes, los alumnos del Asilo « Miguel Unia », formados en dos batallones y con traje militar y la bandera nacional desplegada, la banda de música dirigida por el activísimo y abnegado P. Luis Variara, y un gran número de enfermos. Al llegar a la plaza, me dirigió un breve pero emocionante discurso uno de los enfermos más antiguos del Lazareto, que tuvo la fortuna de conocer a V. R. (el Revmo. P. Albera) cuando en 1907 visitó estas casas. Recordó a D. Rua, y recordó a V. R. y la caridad que V. R. usó tan largamente con ellos en esa memorable ocasión; y entonó un himno de gratitud sincera para con la Sociedad Salesiana, y los Hermanos que trabajaron y trabajan en el Lazareto.

La plaza estaba llena de gente, y yo, estando a caballo, desde acaballo respondí para hacerme oír mejor. Con el corazón conmovido les dí las más expresivas gracias en nombre de V. R. Dije que V. R. recuerda siempre con afecto a sus amados enfermos, los días pasados con ellos, y que ruega por ellos y los bendice.

Aquí la fiesta tuvo un carácter especial: los cantos, los discursos, las poesías eran un reflejo del ánimo de los enfermos, en quienes abunda el amor y la gratitud al Ven. D. Bosco y a sus hijos, que hace 24 años son para ellos amigos, hermanos y padres, que los acompañan en el aislamiento a que los ha reducido la enfermedad fatal, los consuelan en sus penas, los visitan en sus casas, en el hospital, les dan los auxilios

y consuelos espirituales, al paso que con la música, el teatrito, el canto, el cinematógrafo y el Oratorio festivo les hacen olvidar el destierro en que se hallan. De hoy más, la antigua estatuita de la Virgen que el P. Unia le dejó al Lazareto, será acompañada del busto de su fiel Siervo, el Ven. D. Bosco.

Como recuerdo del Centenario, se colocó la primera piedra del nuevo Oratorio Festivo, la del Centro D. Bosco, y de la iglesia del Centenario. Así nuestro amado Padre vivirá siempre en medio de los enfermos de Agua de Dios, y vivirá con sus obras.

Medellín. — Hace apenas seis meses que se fundó esta casa, destinada a obras de acción social. Por ahora se ha comenzado con el Oratorio Festivo y las Escuelas nocturnas y se ha organizado un Asilo nocturno para los chicos más abandonados de la ciudad, es decir, los que carecen de padre, de madre, de techo. Al Exmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Manuel Caicedo se debe esta fundación, y es un fruto de su celo apostólico y de su amor por la porción de su grey más necesitada.

Gracias a la eficaz protección del Comité de Cooperadores y al Subcomité de Cooperadoras, no solamente promete mucho, sino que ya deja sentir sus benéficos efectos. Esos jóvenes que hace unos meses tenían fama de insubordinados, desobedientes, maleducados, son hoy dóciles, respetuosos, educaditos. El Oratorio marcha bien. La frecuencia a los Santos Sacramentos es consoladora.

Estos resultados prácticos han llamado la atención sobre la casa y ganádole las simpatías de las autoridades y de la población, que ven en ella el resultado práctico del Sistema Educativo del Ven. Don Bosco.

No es, pues, extraño, que al tratarse de celebrar nuestros Centenarios, tomara parte todo Medellín, como si se tratara de cosa propia. Pocas veces se había celebrado una fiesta con tanta tanta solemnidad y tanto concurso.

En el triduo de preparación la gente acudió numerosa a oír a los eximios oradores que cantaban las glorias de María Auxiliadora y de su Siervo.

La última noche casi todos los balcones y ventanas de la hermosa ciudad aparecieron iluminados con bombillas eléctricas y farolillos a la veneciana. Al día siguiente, la Comunión fué continua desde las 5 a las 9, hora en que comenzó la Misa Pontifical, que S. E. quiso en persona celebrar con la asistencia del Cabildo Metropolitano, el Clero y el Seminario.

El vasto templo estaba repleto. Estaban abundantemente representadas todas las autoridades y las clases sociales, presididas por S. E.

el Dr. D. Pedro J. Berrío, Gobernador del Departamento, los Generales Antonio M. Rodríguez, Comandante del Cuerpo de Ejército, Juan Vázquez, Comandante de la Policía, y el Alcalde Sr. Betancour. El discurso del Revmo. P. Zumalaba, Rector del Colegio de los Jesuitas, fué una magistral conferencia salesiana.

El coro del Seminario, bajo la batuta de nuestro P. César, director de la nueva casa, a quien S. E. ha confiado su dirección, ejecutó la Misa III de Haller.

Durante todo el día fué una no interrumpida sucesión de peregrinaciones, compuestas de las varias Asociaciones, Congregaciones y Compañías de la ciudad, que con sus banderas desplegadas, acudían a venerar a María Auxiliadora, cuya bendita imagen sonreía desde el altar mayor, entre un mar de luz y de flores.

A las 5 de la tarde se llenó de nuevo la vasta catedral, para asistir la conferencia, dada por el humilde infrascrito. Hablé en ella de la acción de la Divina Providencia en preparar al Ven. D. Bosco para la grande misión que le quería confiar, de su sistema educativo, de sus resultados obtenidos en todas partes, cuya confirmación veían ellos en la misma Medellín. Y al mismo tiempo que daba las más expresivas gracias al Comité y al Subcomité de Cooperadores, les confiaba el desarrollo completo de la obra, desarrollo impuesto por las continuas peticiones de nuevos alumnos. Les recomendé se inscribieran en la Pía Unión de los Cooperadores, para ganar las numerosas Indulgencias concedidas por la Santa Sede. A la conferencia asistían numeroso pueblo, el Clero con el Cabildo y S. E. Revmo. el Sr. Arzobispo, quien dió la Bendición con el Smo. Sacramento.

Contratación. — Una semana entera, del 4 al 9 de octubre, duraron aquí las fiestas, con un espléndido y variado programa, en el cual nuestros hermanos, las Hijas de María Auxiliadora y los leprosos del Lazareto, manifestaron su amor a la Virgen Santísima y a Don Bosco.

Cada día hubo Misa solemne y Comunión General, asistiendo las autoridades. El día 5, después de la Misa hubo gran almuerzo ofrecido y servido a los leprosos por nuestros hermanos en el *Hospital Juan Bosco*. En seguida se cantó el *Te Deum* en acción de gracias. Por la tarde se inauguró solemnemente el nuevo *Acueducto*, en la plaza, el *Hospital Juan Bosco* y el *Asilo S. Evasio*, obra muy importante, por cuanto hasta ahora debían proveerse de agua en una fuente algo lejana, con no poca incomodidad, particularmente cuando llueve, que no es pocas veces.

El 6 se hizo la hermosa, la saludable *Entronización del Sagrado Corazón de Jesús* en la Admi-

nistración del Dispensario, se descubrió el busto de nuestro Ven. Padre en el jardín del Hospital y se inauguró en el mismo Hospital una cocina económica y un elegante y grande refectorio, con una comida ofrecida a los cien leprosos más pobres, quienes recibieron también un vestido y un regalo en metálico, debido a la caridad de la señorita Da. Saturnia Samper, de Bogotá. Se cerró la jornada con una linda velada en que hablaron de D. Bosco, con entusiasmo y gratitud, el Sr. Martínez Lee, el Dr. Juan B. Uribe y D. Rubén Barrioventos.

La fiesta del día 7 les tocó a las Hijas de María Auxiliadora, quienes, además de la Comunión General y una Misa solemne, inauguraron un busto a D. Bosco en el jardín del *Hospital María Mazzarello*, y tuvieron un solemne acto literario, en el cual se representó la Casa de la Fortuna, reducida para mujeres, y se declamaron hermosas composiciones en prosa y verso.

El 8 por la mañana, después de Misa, hubo en la plaza variados juegos, y en el hospital «*María Mazzarello*», una comida servida por las Hermanas, a las leprosas más pobres, quienes recibieron también su regalito en metálico. Por la tarde se plantaron cuatro árboles en las cuatro esquinas de la plaza, como recuerdo del Centenario y se terminó la jornada con la representación del bello drama *El amor Filial*, puesto en escena por el Círculo Dramático del Lazareto.

El 9 se clausuraron las fiestas con una comunión numerosísima y solemne funeral en sufragio de los Cooperadores difuntos, y un paseo a que tomaron parte los 500 niños del Asilo y del Oratorio festivo.

En todas estas fiestas tuvieron parte importante la banda y Escolanía del Lazareto. Todas ellas han dejado en estas poblaciones un impecadero recuerdo, y con seguridad nuestro Ven. Padre mandará desde el cielo una bendición especial a los leprosos, y otra a sus Hijos que trabajan en el campo más difícil que tengan la Iglesia y la Obra Salesiana.

Bogotá - Exposición. — El 21 de noviembre S. E. el Dr. Emilio Ferrero, Ministro de Instrucción Pública, inauguró la Exposición didáctico-profesional de las Escuelas de León XIII. Acompañaban a S. E. las representaciones del Congreso y del Senado de la República. En la Exposición están representados todos los cursos. El Director, P. Bassignana explicó en su hermoso discurso, su significación y criterios que la presiden.

S. E. después de visitar todas las secciones, pronunció un breve pero jugoso discurso, alabando los métodos salesianos, haciendo los más lisonjeros votos por la prosperidad de estas Escuelas, que ha llamado las mejores de toda

la República y asegurándonos la protección y el apoyo del Gobierno.

— *En el Oratorio festivo Ven. Juan Bosco.*
— El Director del Oratorio festivo tuvo a bien celebrar la fiesta centenaria el 8 de diciembre, día clásico que recuerda el principio de la Obra Salesiana y el 3er aniversario del Oratorio bogotano. S. E. el Sr. Herrera, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, viendo que la iglesia es demasiado reducida para contener el gran número de Oratorianos ha concedido permiso para celebrar la Santa Misa bajo el gran tinglado del patio.

Desde las primeras horas de la mañana, iglesia y patio estaban invadidos de niños y de gentío inmenso de todas clases y edades, deseosos de oír Misa y recibir el Pan de los Angeles.

Me tocó a mí la dicha de celebrar la santa Misa y distribuir la sagrada Comunión. ¡Cuántos recuerdos despertaron entonces en mi mente! D. Bosco y su cobertizo de Valdocco, con quien tiene tanta semejanza este de Bogotá; la basílica de María Auxiliadora, en donde todo corazón se inflama de amor por D. Bosco y por su obra... Y aquí también, donde hoy se reúnen en centenares los hijos del pueblo para adorar a Dios bajo la majestuosa bóveda del cielo, surgirá una iglesia grandiosa dedicada a la Virgen de D. Bosco, que será un trasunto de la de Turín, porque ha de renovar los prodigios de Valdocco.

A las 9, antes de la Misa mayor, bendije la hermosa estatua de María Auxiliadora, fabricada en las Escuelas Salesianas de Sarriá y donada por la generosa y piadosísima Cooperatora, Da. Dolores Groot de Rico. Pronunció un magnífico discurso el R. P. Puyo, Superior de los Padres del Inmaculado Corazón de María, cual pudiera el más amante de los Salesianos.

Por la tarde se organizó una procesión, que resultó un triunfo, y el día terminó con un sencillito pero artístico acto literario. La banda de la Policía Nacional, graciosamente enviada por la Señora de S. E. el Presidente de la República, alegró la fiesta con sus armoniosos acordes.

Mosquera. — A lo dicho en el pasado número, añadiremos estos datos, tomados de la relación del mismo P. Aime.

Con un triduo fervoroso se prepararon los Estudiantes Salesianos, los Novicios y la población, a las fiestas centenarias, en honor del Ven. Don Bosco, que tuvieron lugar el 12 de noviembre. La Escolanía ejecutó la Misa de Rutz. El Vice-rector del Seminario, Dr. D. José V. Castro, cantó entusiasmado en un espléndido sermón cuán bella es la misión que la Providencia ha confiado a la Obra Salesiana. Al terminar la

Misa se cantó el grandioso *Te Deum* de Haller y se dió la Bendición con el Smo. Sacramento.

El numeroso público se derramó por el Noviciado para asistir a la inauguración del monumento-recuerdo, en el patio principal. Acordes musicales y aplausos estrepitosos saludaron el descubrimiento de la dulce figura del Padre. Interpretó los sentimientos de todos el Dr. Don Juan A. Caicedo, y terminó la ceremonia con un himno popular de ocasión, lleno de brío y de afecto.

A las 2 se reunieron los principales cooperadores en nuestro salón de actos, para la velada conmemorativa. La magistral conferencia del eximio cooperador, Dr. D. Teodoro Rosas, demostró que la Obra de Don Bosco es obra de redención social. Acto seguido, tomó la palabra D. Camilo Bohórquez, en nombre del Ayuntamiento, allí en pleno, para agradecer a los Salesianos el bien que le hacen a la población. Con el cuadro *D. Bosco pastorcillo*, que evocó la infancia del Padre, finalizaron las fiestas.



A LOS NIÑOS.

Un precioso regalo — *El grande educador inglés P. Rickaby, S. J., ha escrito un libro hermosísimo dedicado a los niños y a los jóvenes. A fuer de maestro, sabe interesar, tomando todas las cosas por su lado práctico y mostrando el partido que de ellas podemos sacar para orientar la vida. En pocos años el libro ha tenido tres ediciones.*

*La Librería Internacional para la difusión de la Buena Prensa, domiciliada en Turín, adquirió los derechos de traducción al italiano y al español. Los traductores se han esmerado en acomodar la obra al genio de la raza latina. A fines del año pasado salió la edición italiana, y tanta ha sido la aceptación, que en breve saldrá la 2ª edición. La española, confiada a la pluma del P. Fierro Torres, saldrá pronto, y no dudamos que tendrá éxito completo. La presentación tipográfica es hermosa y el precio es excesivamente módico. El libro se titula **De niño a hombre** y servirá magníficamente para premio y para regalo.*

POR EL MUNDO SALESIANO

EL CONGRESO DE ANTIGUOS ALUMNOS

EN BUENOS AIRES.

A su tiempo anunciamos la convocación de este importante Congreso. Sabíamos que había tenido lugar en el tiempo fijado. Sólo el 11 de febrero recibimos detalles, y eso por vía indirecta. Valga esto como explicación de la tardanza en hablar de él a nuestros lectores.

Tres fueron los grandes puntos tratados:

1° *Acción social cristiana*: formas prácticas de colaborar al mejor cumplimiento de las resoluciones del congreso de la juventud católica argentina sobre centros apologetico-sociales y catequistas, en los centros de ex-alumnos.

2° *Acción patriótica y mutualista*: forma de mutualismo que conviene.

3° *Acción de los centros para su mayor desarrollo*: medios de acercar los ex-alumnos a la asociación; atractivos que conviene ofrecerles para ese fin; adquisición de un campo para deportes.

Estos temas fueron tratados en tres sesiones privadas y tres públicas por los delegados de todos los centros de la República.

Las privadas se tuvieron los días 7, 14 y 21 de octubre. Las públicas los días 10, 17 y 24.

Todo se había reglamentado de antemano, para que procediera con orden y diera sus frutos. Los temas se habían concretado con la debida anticipación y enviado a los diversos centros de la República para que los estudiaran y presentaran las propuestas y medios de llevarlos a efecto. Cuando esto estuvo hecho, se nombraron *subcomisiones*, una para cada tema, que examinaran todas las propuestas y de ellas sacaran un conjunto concreto, armónico y breve que sintetizara, determinándolo, el trabajo de todos. De este modo la obra era colectiva, popular, interesaba necesariamente a todos, pues al aprobarla y ejecutarla, aprobaban y ejecutaban todos su propia obra. Este es el sano régimen democrático, tan propio del Vble. Bosco.

El Congreso así no fué un torneo oratorio, sino una actuación práctica. Se pronunciaron, sí, elocuentes y eruditos discursos, pero fué para presentar al público, revestidas con las galas de la elocuencia y obtener su aprobación, las conclusiones a que se había llegado después de maduro examen y discusiones fecundas.

Por eso las sesiones privadas precedieron siempre de tres días a las públicas. Dichas sesiones privadas estaban compuestas de las subcomisiones y de los otros delegados de todos los centros de la República. En la primera, nombraron los dignatarios honorarios y efectivos, y constituida la mesa, empezaron inmediatamente los trabajos.

Por unanimidad de votos la asamblea aprobó las siguientes mociones:

Que para honrar a Don Bosco se dedican las asambleas al Papa; firmar notas que serán enviadas al Sumo Pontífice y al Rector Mayor, D. Pablo Albera; como homenaje práctico de los centros de ex-alumnos, enviar un óbolo de 2000 pesos al Sumo Pontífice.

— Inmediatamente se mandó un telegrama al Romano Pontífice y otros a varios personajes.

En seguida la subcomisión de centros apologeticos sociales presentó a la consideración de la asamblea las resoluciones tomadas y los proyectos presentados por los centros y asociados.

El despacho de la subcomisión, aprobada por la asamblea, contiene dos ideas fundamentales:

Formación *inmediata* de grupos de estudios apologetico-sociales, en cada uno de los centros de ex-alumnos establecidos en la república;

Formación *inmediata* de grupos de ex-alumnos *catequistas para la enseñanza de la Doctrina Cristiana en cada uno de los oratorios festivos salesianos.*

Y como las iniciativas privadas y aisladas fácilmente se esterilizan o desvían, la asamblea aprobó otras dos mociones encaminadas a la *formación inmediata* de dos *comisiones centrales*, destinadas a unificar, dirigir e impulsar la acción de los respectivos grupos.

Aprobados estos artículos de índole general, se discutieron y aprobaron los *medios prácticos* para ponerlos por obra, entre los cuales nos place recordar sintéticamente algunos. Los grupos organizarán *conferencias periódicas*; entablan *relaciones* con todas las *Asociaciones* católicas locales; en las reuniones mantienen carácter familiar y toman por norma que *todos los actos* aparezcan bajo la *acción colectiva* del grupo, *evitando personalismos*; formar *bibliotecas* referentes a Apologetica y estudios sociales; formar *archivos estadísticos*... relativos a los diversos campos de acción político-económico-social; propagar la *Prensa Católica* y trabajar incansablemente por fundar centros de la Liga Social Argentina, (que es una especie de *Volksverein* católico); no limitarse a conocer teóricamente los problemas, sino *darles vida* en el campo de la acción, formando *periodistas*, *conferencias* de S. Vicente de Paúl, etc. Para evitar celos indiscretos y dar una prueba de solidaridad con las demás agrupaciones, los Antiguos Alumnos se abstienen de formar sus grupos restando elementos a otros afines ya constituidos.

Análogas han sido las resoluciones para la formación de los grupos catequísticos, que funcionarán con el mayor número de socios posible. En estos grupos se admiten también otras personas, propuestas por los Directores de Colegios y Oratorios festivos.

El objeto principal de estos grupos es *trabajar en los Oratorios festivos*; lo cual hacen no solamente enseñando el Catecismo, que es su *fin principal*, sino también fomentando la asistencia de Oratorianos, vinculándolos al Oratorio en forma duradera y progresiva. Para ello escogitaron algunos medios, como obtener boletines, estampillas, y libretas de la Caja Nacional de Ahorro Postal, organizar entre los Oratorianos los cuerpos de Exploradores de D. Bosco; hacer colectas entre los ex-alumnos, personas caritativas, para rifas, etc.

Los catequistas celebrarán conferencias semanales — según el reglamento del Ven. D. Bosco — y procurarán dar a conocer y difundir las obras de Don Bosco, principalmente « El Católico en el Siglo », la « Historia Sagrada », tc. y otras de otros autores.

Los grupos pueden constituirse con tres miembros y no tendrán más de 15.

Tanto los grupos de Estudios sociales como los Catequísticos, informan mensualmente a la Comisión Central, de su movimiento general. La Comisión, por su parte, se reúne a lo menos una vez al mes.

Los fervorosos jóvenes, que ante todo son cristianos, y de la práctica de la Religión saben que deriva toda la fuerza y el entusiasmo para el trabajo, arduo de suyo, han hecho votos porque « se fomente entre los Ex-alumnos la piedad, pues es el medio de amar los estudios y las obras sociales ».

La sesión pública que vino luego en medio del entusiasmo de una concurrencia numerosa, sirvió para dar sanción completa a estas labores y poner en contacto a los ex-alumnos con la masa social en cuyo medio van a actuar. Abierta la sesión, el Presidente leyó el siguiente despacho de Roma:

« El Santo Padre bendice de corazón a los Ex-alumnos Salesianos asegurando que su Congreso los confirme en el camino del bien ».

También se leyeron telegramas y notas de todo el Episcopado de la nación y de diversas personalidades, adhiriéndose al Congreso y aplaudiendo las resoluciones tomadas en la sesión privada.

Tras esto vinieron los conceptuosos y brillantes discursos del Sr. Podestá, del P. Pagliere, del Sr. D. Carlos Castañet y D. Juan A. Sorondo.

— No menos fecundo fué el segundo tema: el de la *acción patriótica y acción mutualista*.

Bellísimos son los motivos o considerandos en que la subcomisión apoya sus bases y propuestas.

« Para poder hacer práctica la mutua ayuda entre los ex alumnos y con el fin de estrechar los vínculos de amistad sincera y compañerismo, por medio de la doctrina evangélica, base primordial en que se ha de levantar y sostener el edificio de la Asociación, que servirá en lo futuro no tan sólo para auxilio de los asociados, sino como baluarte contra los daversarios;

teniendo presente lo mucho que cuentan en nuestra época las doctrinas positivistas y las dificultades por que se van estrechados los jóvenes en el mundo y las dificultades que algunas veces los hacen desertar de nuestras filas para sostener las apremiantes necesidades de la vida;

e impulsados por esos sentimientos de amor a las enseñanzas del maestro el Ven. D. Bosco, la subcomisión somete a la consideración de la Asamblea el siguiente proyecto »:

(Como es un tanto extenso, lo resumimos aquí).

El proyecto propone 1° establecer un *distintivo social*, el cual consiste en *carnet* , que se dará bajo algunas condiciones: buena conducta, un año de socio activo, cumplimiento de los deberes de socio; dicho *carnet* además de ser un distintivo ante los demás socios, da derecho a ciertas rebajas en casas comerciales y de consumos; 2° la fundación de una

caja de mutuo socorro entre ex-alumnos; 3° la de un Secretariado de Trabajo; y 4° la de un hospital y un panteón.

La *Caja* tiene su asiento en la capital, con probables sucursales en las demás ciudades. Los beneficios obligados en proporcionar a los socios médico y medicamentos en caso de enfermedad, siempre que la naturaleza de ésta no sea de carácter inmoral ni se trate de heridas recibidas por causa del socio. Mientras dure enfermo se le pasará también un peso diario. Otras varias ventajas tiene, por ej. del fondo de reserva se facilitan con determinadas condiciones, ciertas sumas a los socios. En caso de fallecimiento de un socio, el Centro a que pertenezca entregará a la familia 60 pesos y dispondrá se celebre una misa de estilo, a la que invitará a la familia del extinto y a todos los ex-alumnos. El Consejo General hará sufragar todos los años el alma de todos los ex-alumnos, aplicando por ellos la Misa que se celebra en Luján el día de la peregrinación. En las salas de reuniones habrá un cuadro con el nombre de todos los socios fallecidos, y a ser posible, sus retratos en fotografía.

El *Secretariado de Trabajo* también tiene su principal asiento en Buenos Aires. Su objeto es atender las demandas de trabajo de ex-alumnos, apoyar empleados, sostener sus derechos ante los patronos dar consejos, apoyo, asistencia moral, etc. — Para facilitar su trabajo forman un elenco de ex-alumnos y cooperadores que estén establecidos, y les pedirán su cooperación, sean ellos comerciantes o profesionales. El Secretariado se relaciona con las casas de comercio y oficinas en general.

Con el objeto de mejorar en lo posible la condición de los ex-alumnos empleados, se dará un curso gratuito de comercio en los locales del Secretariado.

Como todo esto demanda gastos, han formado una comisión protectora, compuesta de Cooperadores y ex-alumnos pudientes.

En cuanto al *hospital*, sus esfuerzos se encaminan a crear e impulsar un intenso movimiento nacional con el fin de llevar a cabo la fundación de un hospital modelo para la asistencia de enfermos netamente católicos.

Más fácil es la construcción del panteón para los socios difuntos, donde estén unidos, esperando la resurrección, los restos de los que vivieron unidos en el amor a D. Bosco.

Esta subcomisión tenía también a su cargo estudiar la parte que los ex-alumnos han de tomar en las fiestas patrias de este año 1916, y acordaron entre otras cosas: realizar una gran manifestación patriótica en la capital, con el concurso de los colegios salesianos; una gran velada, con participación de todos los centros; publicar memorias biográficas de los miembros del célebre Congreso de Tucumán, en su mayoría sacerdotes, y solicitar de la Comisión de festejos la suma de 10.000 pesos para realizar una manifestación de 6.000 niños gimnastas.

En la sesión pública hablaron elocuentemente sobre *Mutualismo*, D. José A. Chaz; sobre *Confraternidad*, D. Eladio Quintas; D. Rosendo Michaus sobre *atracción de Ex-alumnos* y resumió el P. Bonetti, cantando la constancia en la acción.

— Igual que los dos anteriores, el tercer tema: *Acción de los Centros para su mayor desarrollo*: medios de acercar los ex-alumnos a la Asociación y atractivos que conviene ofrecerles; dió lugar a hermosos trabajos y eficaces resoluciones. Considerando « que los vínculos de amistad y el compañerismo entre personas que profesan una misma fe y han recibido una misma educación ejercen una poderosa influencia en la práctica del bien, en el mantenimiento de las buenas costumbres, en el robustecimiento de los hábitos morales y prácticas piadosas;

que siendo necesarios para el alma y para el cuerpo ciertos juegos y deportes;

que uno de los medios más prácticos para fomentar la unión y amistad es la reunión frecuente... proponen... »

1° medios generales para el desarrollo de los centros; 2° creación y fomento de cuadros dramáticos; 3° juego del foot-ball; 4° Bibliotecas y Acción artística y literaria; 5° Deportes y juegos diversos.

Entre los *medios generales* hay éstos: « a) Cada año, antes de terminarse el curso en los colegios, el Presidente del Centro u otro socio, con anuencia del R. Sr. Director dará una conferencia a los alumnos mayores que dejan el colegio, dándoles a conocer los fines de la Asociación e invitándoles a inscribirse en ella; b) se recomienda a los socios la propaganda, y que al conocer un ex-alumno no asociado, remitan el nombre y dirección al Centro.

La fiesta social general es el 24 de junio, la tradicional fiesta en conmemoración de D. Bosco. Por lo demás, cada centro festejará el aniversario de su fundación.

Otro voto importantísimo, y que ellos harán pronto realidad, es la construcción, en la capital, de la *Casa del Ex-alumno*.

En cuanto a los *cuadros dramáticos*, notas muy simpáticas tiene, v. gr. 2° el Cuadro *prestará su concurso en los Oratorios festivos*. 5° Se procurará intercalar siempre en las representaciones y fiestas, algún número referente al Ven. D. Bosco y sus obras ».

En lo referente al *Juego del Foot-ball*, vemos con singular complacencia: « 1° créase una Liga destinada a fomentar este deporte... 8° La Liga recomendará encarecidamente a todos los jugadores asistan puntualmente a las funciones religiosas que precedan las partidas... 11° Deberán los centros exigir que los clubs afiliados conozcan y practiquen el reglamento que la Liga redactará al efecto, de suerte que la fundación de la Liga de foot-ball nazca espontánea y ofrezca el espectáculo de un amplio conjunto de fuerzas bien disciplinadas ».

Por lo que hace a las *Bibliotecas y Acción Artística y Literaria*, recomiendan a cada Centro formar su Biblioteca, para lo cual el Centro arbitrará recursos, acudiendo, si es preciso, a funciones teatrales; los Centros invitarán a los universitarios ex-alumnos, o por lo menos simpatizantes con la obra, a dar conferencias en los locales sociales, sobre temas de derecho, medicina, ingeniería, tratando en ellas puntos útiles y prácticos.

Para alentar el trabajo entre los socios « promo-

verán concursos artísticos y literarios: pintura, escultura, artes manuales, poesías, cuentos, etc. fijándose además temas para desarrollar entre los ex-alumnos ». Anualmente habrá una exposición de trabajos, se nombrará un jurado, el cual establecerá los premios.

Finalmente, quedan encargados los Centros de establecer juegos y deportes en general, dando la preferencia a los que, como la pelota o el tiro, se prestan a organizar concursos para de este modo fomentar la unión entre los diversos centros.

Como se ve, el Congreso ha sido fecundo, y la labor que se proponen los valientes Antiguos Alumnos Argentinos, es vasta, práctica, y por lo mismo difícil, que les costará sacrificio, pero que les dejará mayores consuelos y triunfos cuyas delicias saborearán. Por lo demás, no son las dificultades las que les aterran, no se las disimulan, y esto demuestra su seriedad y voluntad decidida. « Así nos empeñamos, dice la subcomisión primera, en hacer efectivas las resoluciones, tendremos labor suficiente y eficaz para varios años de acción social cristiana, que sería una obra viviente no indigna de nuestro venerado Padre y Maestro D. Bosco ».

Otra prueba del espíritu de estos jóvenes— y aquí vemos nosotros la mejor prenda de éxito — es el cuidado que ponen en no desviarse del fin principal: que es la conservación de la fe y la realización de los ideales de D. Bosco, que en último análisis son *la práctica de la vida cristiana*. Casi con lágrimas de gratitud, leemos esta recomendación de la subcomisión 3ª, precisamente la que trata del Foot-ball y los Deportes:

« Cuidar de que el Centro de Exalumnos no se convierta en un mero centro de deportes, y para esto, establecer la Santa Misa y la Comunión, promoviendo sin imponerlo, estas prácticas de piedad tan conformes al espíritu de D. Bosco ».

¡Cuánta dulzura en estas últimas palabras! ¡cuánta sabiduría en toda esta recomendación! Bien se ve que tienen a pechos las recomendaciones del Santo Pontífice Pío X a las Asociaciones Católicas.

Y bien lo demostraron en la última de las reuniones públicas, que fué una solemne romería a Santuario Nacional de Nuestra Señora de Luján. Los manifiestos de invitación decían:

« A Su Santidad Benedicto XV, el Santísimo Pontífice Reinante habéis dedicado vuestras asambleas, como testimonio del afecto que guardáis para el Vicario de Cristo. Escuchad su voz que ha llamado a la oración, llegaos a las plantas de María para pedir por Ella a Jesús en la Eucaristía, que atienda las plegarias del Jefe de la Iglesia.

¡A comulgar todos!

« A Luján! Venid todos, en compacta formación como ejércitos de bravos, que llenos de fé, incapaces de cobardías y de defecciones, doblan reverentes su rodilla ante la Virgen sin mancha, y ante su trono renuevan el juramento de su fidelidad

a la bandera que los recoge bajo su sombra, y reciben en el altar nuevas fuerzas para nuevas batallas, seguros así de recoger laureos de triunfo que llevarán de nuevo cómo ofrenda a la vencedora: María de Luján!

¡A fortalecer nuestro carácter!

« A Luján! El siglo es de apostasía, su mal la falta de carácter. Hijos de Don Bosco: No sois de los que esconden en el fondo de sus conciencias una fé que no pueden matar pero que no saben confesar. No sois de ellos, que en la familia de Don Bosco, todos reciben el bautizo del valor. Venid pues, y dad testimonio de nuestra fé. El siglo es de apostasía, pero puede ser también de resurrección. Los que están estrechados en torno de las banderas de Cristo pueden obrar el milagro si lo quieren.

¡Todos a Luján!

« A Luján! Con el corazón lleno de fé, desbordante de amor, con la frente alta, con la postura de los fuertes.

A Luján! Jamás fué el de Luján camino de vencidos. Por él peregrinaron los grandes, los que siempre triunfan, cuando no ante los hombres, ante Dios. Es camino de vencedores que lleva hasta el trono de gloria: el de María Inmaculada de Luján! »

¡Bravo! Así se habla, y así se obra!

De lo íntimo del corazón os felicitamos, Ex-alumnos Argentinos. ¡Quiera Dios que os imiten todos los Antiguos Alumnos salesianos de todo el mundo!

Dice un autor que así como en la naturaleza física nada se pierde; así tampoco se pierde ningún esfuerzo en el ancho mundo de la inteligencia y de la libre voluntad del hombre. Sin hacernos fiadores de la aserción del escritor, es lo cierto que todo esfuerzo noble aprovecha, siquiera a quien lo realiza, y frecuentemente también a los demás. Y una prueba la tenemos en el influjo que este Congreso ha ejercido en la juventud argentina, como lo demuestran estas líneas de el diario *El Pueblo*, con fecha 7 de octubre, y como, Dios mediante, lo demostrarán todos nuestros Centros de Antiguos Alumnos.

« Los jóvenes, si no crean cauces para su actividad, mientras lo son, vanamente se esforzarán por lograrlo cuando se vean envueltos en los lazos múltiples de otras actuaciones a que necesariamente habrán dedicado lo mejor de su vida. En la falta de esta disciplina inicial y sus correspondiente derivaciones, tenemos la causa de muchos años de inercia que ha soportado la idea cristiana entre nosotros. Debe estimularse sin reservas cuanto tienda a formar en el temple debido las generaciones sobre que pesará mañana la responsabilidad de los destinos de nuestra sociedad. Los centros de ex-alumnos de todos los colegios importantes de nuestra tendencia doctrinaria, tienen un ejemplo que deben imitar en la conducta de los ex-alumnos salesianos reunidos en asamblea nacional que los uniforme en su organización y propósitos;

y los estudiantes en general, contemplen en el Centro Católico que organizó la velada de anteayer la casa amiga, con sucursales que será menester extender a toda la república, en que se podrán entregar a sus expansiones naturales armándose al par caballeros de la consecuencia en las ideas y de su práctica y arraigo y difusión por medio de la posesión y el ejercicio del carácter ».

NECROLOGIA

D. Raimundo Umaña Santamaría.

Acaba de entregar su hermosa y caritativa alma al Creador el caballero D. Raimundo Umaña Santamaría, que fué en vida un santo varón de Dios, tierno esposo y acabado modelo de padres de familia.

De noble y distinguido abolengo, conservaba en su hogar las tradiciones antiguas de acendrada piedad, de caridad humilde y era de una ternura sin igual. Para el Sr. D. Raimundo no había pobre y rico, sabio e ignorante, chico y grande, sino que todos eran hermanos cariñosos y a todos abrazaba con igual cariño.

Las obras de Beneficencia de la Capital lo contaban todas entre sus más asiduos y generosos bienhechores; a su entierro concurrieron todas las Comunidades religiosas y toda clase de personas; fué un plebiscito de amor y gratitud.

La Congregación Salesiana en Colombia, que ha sido objeto de especial cariño por parte del finado y socorrida en múltiples ocasiones por su caridad exquisita, acompaña en la inmensa desgracia a toda su honorable familia y presenta su más sentido pésame a la excelente y piadosa Sra. Dña. Isabel L. de Umaña y a sus virtuosos hijos.

Bogotá, Enero 28 de 1916.

P. J. B.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA

Valdecomenas de Abajo (Cuenca): D. Antolín Martínez, D. Juan José Martínez, D. Cesáreo Martínez, Da. Amalia Martínez, Da. María de los Santos, Da. Bernabela López, D. José R. Verges. *Carrascosa del Campo* (Cuenca): Da. Juana Revuelta. *Puebla de D. Fadrique* (Cuenca): Da. María Cruz de Moroto, Casimira Checa. *Vigo*: D. Eduardo Arives Barros.

¡Una plegaria por su eterno descanso!

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa.
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN